

Univerzita Palackého v Olomouci

Filozofická Fakulta

Katedra romanistiky

El tema de los caballeros templarios en la novela histórica
española El Señor de Bembibre

The theme of templar knights in Spanish historic novel El
Señor de Bembibre

(bakalářská práce)

Autor práce: David Friml

Vedoucí práce: Mgr. Daniel Esparza, Ph.D.

Olomouc 2016

Prohlášení:

Prohlašuji, že jsem tuto práci zpracoval samostatně, pouze za pomoci citované primární a sekundární literatury a ostatních uvedených zdrojů.

V Olomouci dne 4.5. 2016

.....

podpis

Agradecimientos:

Quiero agradecer al estimado profesor Mgr. Daniel Esparza, Ph.D., el tutor de mi tesis, quien no dudó en ayudarme con todas las cuestiones y sus consejos me sirvieron más que bien durante el trabajo.

Dedicaciones:

Quiero dedicar esta tesis a tres personas ya desgraciadamente difuntas. Primeras dos son mis ambos abuelos y la tercera es el autor leonés Enrique Gil y Carrasco, sin cuál mi tesis no se pudiera realizar.

Índice

Introducción.....	6-7
1. Los templarios en España.....	8
1.1. Breve introducción a la Orden del Temple.....	8-10
1.2. La situación territorial en la Península Ibérica.....	10-11
1.3. Los templarios en la Corona de Aragón.....	11-16
1.4. Los templarios en la Corona de Galicia, Castilla y León.....	16-21
2. La novela histórica, su clasificación y situación en consideración a España.....	22
2.1. Historia del género.....	22-25
2.2. La influencia de Walter Scott en la novela histórica española del siglo XIX. ..	25-27
3. El autor.....	28
3.1. 1829-1837.....	28
3.2. 1837-1845.....	29-30
3.3. El año de la muerte.....	30
3.4. El señor de Bembibre.....	30-31
4. Análisis de la obra.....	32
4.1. El paisaje	32-34
4.2. Los enemigos de los templarios	34-35
4.2.1. Felipe IV el Hermoso.....	35
4.2.2. Clemente V.....	36
4.2.3. El abad de Carracedo.....	36-37
4.2.4. El conde de Lemus.....	37-38
4.3. Los templarios.....	38
4.3.1. Don Rodrigo II Yañez.....	38-39
4.3.2. El comendador de Saldaña.....	39-41
4.3.3. Don Álvaro Yañez.....	41-42
4.4. Los aliados.....	42
4.4.1. El rey Dionisio I de Portugal.....	42-43
4.5. Los castillos templarios	43
4.5.1. Ponferrada.....	43-44
4.5.2. Cornatel.....	44-45
4.5.3. Valcarce.....	45-46
4.5.4. Corullón.....	46-47

4.6.Los símbolos.....	47
4.6.1. La cruz roja.....	47
4.6.2. El manto blanco.....	48
4.6.3. El sello.....	48
4.6.4. El Templo de Salomón.....	49
4.7.La ceremonia del ingreso....	49-50
4.8.El concilio de Salamanca....	50-52
4.9.Los criados.....	52
4.9.1. Millán.....	52
4.9.2. Mendo.....	52-53
4.9.3. Martina.....	53
Conclusiones.....	54-55
Resumé.....	56
Bibliografía.....	57
Recursos electrónicos.....	58
Recursos electrónicos de los anexos.....	59
Anexos.....	60-61
Anotación.....	62
Annotation.....	63

Introducción

Durante las últimas décadas el tema de la famosa y eterna Orden del Temple ha adquirido gran interés público en todas las partes del mundo. La dedicación al misterio de la cruz roja podemos encontrar en literatura popular, científica, poesía, música o en películas y videojuegos. Mi persona siempre fue apasionada por ese asunto tan atractivo, y al venir la hora de elegir el tema para mi tesis, me pareció conveniente dedicarla a aquellos hombres unidos bajo la cruz roja, en combinación con el estudio la literatura española. Por lo tanto, quería buscar una obra donde apareciera el tema de los templarios y al mismo tiempo se tratara de una obra artística. Tras indagar por la literatura de novela histórica en lengua castellana, me pareció muy conveniente la que finalmente seleccioné para esta tesina: *El señor de Bembibre*, de Enrique Gil y Carrasco. El protagonista principal don Álvaro, el Señor de Bembibre, muestra desde el principio su gran amor hacia doña Beatriz, hija de don Alonso, el señor de Arganza. A través del diferente deseo de su hija, don Alonso decide darla en matrimonio al conde de Lemus, el hombre más poderosos de Galicia que no esconde sus antipatías hacia los templarios. Doña Beatriz herida por la decisión de su padre, promete a don Álvaro, que antes de casarse con el conde, mejor ingresará en el convento. Don Álvaro viaja al castillo de Ponferrada, donde se encuentra con su tío y maestre de los templarios, don Rodrigo. Como la trama de la novela está situada al principio del siglo XIV, la orden del Temple se encuentra en una profunda crisis existencial y el peligro de su extinción está inevitable. Don Rodrigo nunca vaciló en ayudar a su sobrino, le trata ayudar aunque como el templario consciente de la situación complicada, sabe que su sobrino como el futuro miembro de la Orden, va a tener problemas en imponer su voluntad a los miembros de las grandes familias nobles de Castilla, León y Galicia. La pareja enamorada logra encontrarse varias veces en la obra, mientras el autor nos presenta los acontecimientos históricos incluso las intrigas políticas enlazadas también con el Temple y sus días finales en Castilla y León. No obstante cuando finalmente don Álvaro y doña Beatriz se casan, ella ya no puede ganar contra la grave enfermedad que sufre y por eso muere. Don Álvaro, abatido por su muerte e incapaz seguir su vida como el templario dado a los resultados del concilio de Salamanca, donde la Orden quedó disuelta, deja sus señoríos, sus tierras y continúa su vida como la persona medio muerta.

Tras leer el libro decidí centrar mi investigación en tres detalladas preguntas: Quiero buscar y desarrollar las representaciones de la orden del Temple en la novela de Gil y Carrasco, comparar la exactitud de la historia expuesta con la propia imaginación del autor y averiguar mediante los personajes templarios en la obra, cuál fue la postura del autor hacia el Temple, si más positiva o más negativa.

Los pasos de mi investigación para responder esas cuestiones serán los siguientes: El primer paso a través de fuentes secundarios es tener una visión general de los templarios y su historia en cuanto a la España medieval. En el segundo paso me enfoco en conocer como surge la novela histórica, su duración hasta nuestros días y la influencia de Walter Scott en la novela histórica española durante el Romanticismo, ya que en esa época Gil y Carrasco vivía. En el tercer paso estudiaré la vida del autor, quien había logrado trabajar en Biblioteca Nacional de Madrid, donde podía estudiar el material histórico y aplicar los conocimientos adquiridos en sus novelas históricas. En el último paso categorizaré todas las apariencias del Temple de la novela en los grupos, analizando y comparandolos con los datos históricos adjuntando siempre citas ejemplares del libro. Es importante añadir, que lo que voy a realizar será un estudio histórico-cultural, donde examino una obra literaria, como una expresión y representación de capítulos de la historia de un país. Así que una obra literaria, como artefacto social, a través del cual los lectores pueden imaginar el pasado, guiados por la trama novelesca creando por tanto la identidad nacional. Me centro sobre todo en el análisis histórico-cultural de la obra y en segundo término de la expresión y representación artística, la cual requeriría un estudio diferenciado.

1. Los templarios en España

Para comprender posteriormente la obra, es importante situar antes su contexto histórico en el que el autor centra la acción y la trama, pues si queremos orientarnos bien en la situación de los caballeros templarios en la península Ibérica, es necesario dividir su presencia allá en dos partes: la Corona de Aragón y la Corona de Castilla y León (más Galicia). En ambos territorios hay notables huellas dejadas por esa orden religiosa-militar que jugaba un papel crucial en los acontecimientos políticos de aquella época, especialmente si hablamos sobre la Reconquista. Antes de referirme a la descripción de la presencia templaria en la España medieval, dejeme introducir en brevedad, quiénes eran los caballeros del Temple y decir un par de palabras sobre su nacimiento, duración y extinción.

1.1. Breve introducción a la Orden del Temple

La Orden del Temple (en contenido literal: La Orden de los Pobres Caballeros de Cristo y del Templo de Salomón) fue fundada en Jerusalén en el año 1119. Su fundación está relacionada con el Santo Sepulcro, es decir el lugar que se refiere a la crucifixión de Cristo. El hombre más importante era el caballero Hugo de Payns, que junto con otros ocho caballeros franceses decidió fundar una orden militar, con carácter religioso, cuya meta principal era proteger a los peregrinos cristianos, dado que su presencia en la Tierra Santa estaba cada día en peligro sobre todo por los ataques musulmanes y su crueldad hacia esos pobres y débiles peregrinos, que acudían a visitar Jerusalén. La sede central de la Orden fue establecida en el Monte del Templo, también conocido como el lugar, donde estaba ubicado el famoso Templo de Salomón. Como los dos signos mayores y representativos, los templarios eligieron la cruz roja patada, que simboliza el martirio de Cristo y el color rojo indica su sangre. El otro signo importante es el sello de los templarios, que representa dos caballeros de la orden subidos a un mismo caballo, reflejando así la fraternidad y la pobreza.¹ A pesar de los primeros años de inestabilidad, cuando el número de los miembros no aumentó, logró el líder Hugo de Payns el reconocimiento eclesiástico de la Orden en el concilio de Troyes en 1128.² Durante los años siguientes, los templarios multiplicaron sus cantidades ya que muy pronto se reveló su carácter más que útil en la lucha contra los infieles y la protección de los pobres cristianos en las regiones de la Tierra Santa. Además, la Orden fue dirigida por fuertes leyes morales y basada en la sólida jerarquía interna, en cuyo cumbre se encontraban los maestros, respetados

¹ HAAG, Michael: *Templáři, fakta a mýtus*, Praha: Slovart, Czech Edition, 2011, 91.

² ORTUÑO ARREGUI, Manuel: *Los templarios en la Corona de Aragón*, Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales, Artículo N° 301, 2012, 3.

y estimados por todos los miembros de la Orden. En Europa obtenían los templarios extensos territorios y adquirirían varios privilegios y derechos tanto de los reyes, como de los Papas.³ Un aspecto que encuentro muy importante mencionar es que la Orden del Temple fue en su tiempo primera orden religioso-militar, como una novedad absoluta para el mundo de Iglesia. Por primera vez los caballeros tenían permitido entrar en un orden religiosa mientras que seguían su oficio militar. De este modo los templarios originaron una ola de la creación de las comunidades religioso-militares, que se formaban durante los siglos siguientes en toda Europa (la orden del Hospital, Teutónica, Santiago, etc.).⁴ A mediados del siglo XII ya no se trataba solo del papel de la protección de los peregrinos, sino que la Orden se transformó en una de las mayores fuerzas militares que participaba en la vida política en el reino cruzado de Jerusalén.⁵ Su influencia en asuntos políticos era tan significativa, que en el siglo XII los caballeros del Temple se comportaron como un poder puramente autónomo en ese reino.⁶ Hay que mencionar también, que la Orden obedecía directamente a Papa y no al rey, como el resto de las tropas militares y subrayaba así su carácter clerical. En algunos casos, los templarios podían gozar de la gran popularidad que obtenían de algunos papas, por ejemplo Inocencio III defendía los beneficios de los templarios con el gran afán, e insistió en que la Orden tuviera el derecho de fundar sus propias iglesias, poseer los cementerios y cobrar los diezmos.⁷

Como los musulmanes eran los mayores enemigos de los soldados cristianos y los sirvientes del Señor incluso los templarios, no fueron los partidarios de Alá quienes causaron la caída de la Orden y su extinción. Fue el rey francés Felipe IV (Felipe el hermoso), quién con ayuda del Papa empezó a perseguir y liquidar a los soldados del Temple.⁸ Los templarios fueron acusados de delitos pesados, herejía, homosexualidad o inmoralidad. Hoy ya se sabe que esas graves acusaciones de herejía servían generalmente para enmascarar numerosas deudas que el rey había contraído con los banqueros templarios, que eran unos de los hombres más ricos de Europa en sus tiempos. Muchos de ellos confesaron su culpa durante las torturas y el fin decisivo de la Orden llegó en el año 1314 con la quema en la hoguera del último gran maestro de los templarios, Jacques de Molay.⁹ Hoy es famosa la proclamación que hizo Jacques de Molay unos instantes antes de morir en la hoguera, donde maldijo al rey francés y

³ HAAG, Michael: *Templáři, fakta a mýtus*, Praha: Slovart, Czech Edition, 2011, 11.

⁴ ORTUÑO ARREGUI, Manuel: *Los templarios en la Corona de Aragón*, Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales, Artículo N° 301, 2012, 4.

⁵ *Ibid.*, 4.

⁶ *Ibid.*, 4.

⁷ READ, PIERS PAUL: *Templáři*, Brno: BB/art, 2010, 175.

⁸ HAAG, Michael: *Templáři, fakta a mýtus*, Praha: Slovart, Czech Edition, 2011, 11.

⁹ *Ibid.*, 12.

al papa y como sabemos, ambos murieron un año después. Sin embargo parece que esta maldición es solo una ficción, que en realidad Jacques de Molay nunca dijo.¹⁰ Este fin de la gran Orden tan conocida y popular hoy en día, sirve como el tema de varias especulaciones y sospechas sobre todo por la capa misteriosa que cubría a los templarios desde sus orígenes. Muchos creen, que los pobres caballeros del Cristo encontraron algo extraordinario (las ideas como Santo Grial o la arca de la Alianza son más frecuentes) bajo el Monte del Templo, que les ayudó a adquirir tanta riqueza y tanto éxito. Otros dicen, que durante su estancia en el Próximo Oriente mostraban, simpatías hacia el gnosticismo o que les influía la doctrina del antiguo catatarismo francés.¹¹ Aunque son los caballeros templarios conocidos generalmente por su actuación en Tierra Santa, desempeñaban también un papel muy importante en la península Ibérica, donde asistían a la larga reconquista de los territorios musulmanes. Sin embargo cuando en 1291 fueron desterrados los últimos comerciantes francos de la Tierra Santa¹², el significado de los templarios allá ya no tenía sentido y su actuación se centró hacia Europa. El factor clave que decidió el fin de los templarios fue la figura del Papa. El supremo representante de la voluntad divina en la Tierra tenía que defender los intereses de la Orden, no obstante en este caso el papa no fue capaz de resistir a los deseos del rey y mientras hacer algo para salvar a los templarios, optó por la disolución de la Orden en el concilio de Viena en 1307.¹³ Sin embargo, cuando en 2007 Vaticano emitió el facsímil del manuscrito del año 1308, que mostraba que el Papa proclamó a los templarios inocentes, ya fue tarde para salvar las numerosas víctimas, que habían muerto siete siglos antes.¹⁴

1.2. La situación territorial en la Península Ibérica

Desde el momento principal, en el que aparecen los templarios en la Península Ibérica, se agrupan en dos estructuras territoriales, el área de Aragón-Cataluña-Provenza, y provincia de Portugal. Más tarde, Portugal se dividirá en dos partes, es decir Portugal como una, y Castilla y León como otra.¹⁵ En cuanto al aspecto administrativo, en el fondo de la escala estaban las bailías, desde las que registraban todos los bienes y las propiedades, que pertenecían a diversas comarcas. También las pequeñas encomiendas podían depender de

¹⁰ DEMURGER, ALAIN: *Jakub z Molay, Soumrak templářů*, Praha: Argo, 2011, 192.

¹¹ *Ibid.*, 12.

¹² HAAG, Michael: *Templáři, fakta a mýtus*, Praha: Slovart, Czech Edition, 2011, 12

¹³ FRANZEN, AUGUST: *Malé církevní dějiny*, Praha: České katolické nakladatelství, Zvon, 1995, 166.

¹⁴ *Ibid.*, 13.

¹⁵ PEREIRA MARTÍNEZ, Carlos: *Panorámica de la Orden del Temple en la Corona de Galicia-Castilla- León*, A Coruña: Criterios n°6, Fundación IEPS, 2006, 5.

algunas bailías.¹⁶ En la cumbre de la jerarquía provincial se encontraba el Maestre provincial, (representante del Gran Maestre, residente en Jerusalén), a los cuáles se les denominaba Lugartenientes del Maestre de Ultramar. Otros cargos importantes de mencionar, eran: el Comendador Mayor, el comendador o preceptor, el subcomendador, el mariscal, el claverero o el diezmero.¹⁷ En 1250 fue creado otro cargo denominado “visitador“, existiendo en Europa dos, uno encargado de Francia, Inglaterra y Alemania, y otro en la Península Ibérica. Durante el siglo XIII los visitadores ya podían nombrar a los comendadores.¹⁸ En lo que se refiere a la división interna, los templarios se clasificaban en cuatro categorías: caballeros, sargentos y escuderos, hermanos de oficio y capellanes. Los caballeros procedían de la nobleza y el resto de los estratos populares de la sociedad, excepto los capellanes, que solían proceder también de las clases nobles.¹⁹ Los caballeros, sargentos y capellanes cumplían las obligaciones monásticas o asistían a los capítulos, mientras que los hermanos de oficio dedicaban su tiempo a las tareas domésticas sin intervenir en los asuntos conventuales. Los escuderos solían ayudar en el transporte del armamento o la provisión.²⁰ El mayor papel en la organización provincial templaria jugaban los capítulos generales, donde se reunían el Maestre, los principales comendadores y varias personas representativas. En los capítulos se trataban los asuntos internos, se tomaban las decisiones precisas, se discutían las ventas.²¹

1.3. Los templarios en la Corona de Aragón

Si queremos hablar de la presencia templaria en la región del reino de Aragón, la fecha principal será sin dudas el año 1131. En el primer tercio del siglo XII, la Corona de Aragón, junto con Castilla, se hallaba en el foco de la conquista de las posesiones islámicas en la península y los líderes cristianos necesitaban cada ocasión posible para mejorar el proceso de la guerra.²² Pues en 1131, Ramón Berenguer III, conde de Barcelona, y Alfonso I, el Batallador, el rey de Aragón y Pamplona, ya sabían la historia de la Orden del Temple y por lo tanto reconocían todos los hechos y la labor de esos caballeros valientes. Así que decidieron dedicarles ciertos lugares y bienes de su reino, como por ejemplo el castillo de

¹⁶ *Ibid.*, 5.

¹⁷ *Ibid.*, 5.

¹⁸ *Ibid.*, 5.

¹⁹ *Ibid.*, 6.

²⁰ PEREIRA MARTÍNEZ, Carlos: *Panorámica de la Orden del Temple en la Corona de Galicia-Castilla- León*, A Coruña: Criterios nº6, Fundación IEPS, 2006, 6.

²¹ *Ibid.*, 6.

²² ORTUÑO ARREGUI, Manuel: *Los templarios en la Corona de Aragón*, Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales, Artículo Nº 301, 2012, 5.

Granyena. Lo que fue más decisivo en el futuro, fue la publicación del testamento que hacía de los templarios los herederos del tercio del reino. Se puede ver que el Temple en realidad representaba una oferta muy atractiva para el gobierno aragonés y sus empresas militares.²³ En 1132 adquirió la Orden otro castillo fronterizo, es decir el castillo de Barberá.²⁴ Esta donación fue confirmada un año después por el joven conde de Barcelona y príncipe de Aragón, Ramón Berenguer IV. Además varios nobles aragoneses veían sus dueños como inspiración y regalaron al Temple otros sedes, como los legados en los valles del Ebro y Cinca. Con esta actitud los templarios pronto habitaban casi cada zona de la línea fronteriza con el Reino de Valencia.²⁵ También no se puede olvidar a mencionar, que a los principios no tenían los templarios muchos intereses en participar en la Reconquista ya que sus mayores intenciones eran recoger la limosna y ayuda personal a sus hermanos en Tierra Santa. Sin embargo cuando el conde Ramón Berenguer IV organizó una asamblea de la paz a favor de los caballeros templarios, durante la cual les cedía numerosos privilegios, la Orden decidió participar con la postura muy activa en la reconquista de la Corona de Aragón.²⁶ Cuando en el año 1137 Ramón Berenguer IV de Barcelona y Petronilla de Aragón, sobrina de Alfonso el Batallador, entraron en el matrimonio, se formó fuerte una confederación catalano-aragonesa y el conde catalán, ahora reconocido también como el príncipe aragonés, asumió negociar con las tres órdenes de Jerusalén, es decir el Santo Sepulcro, el Hospital y el Temple.²⁷ Por lo tanto la Orden asistió a numerosas campañas militares catalano-aragonesas y su colaboración mutua con la monarquía parecía más que productiva. Después de 1143 llevaron a cabo varias negociaciones entre los templarios y la Corona, en las que el Temple renunció una parte de la herencia del reino que les había sido otorgada antes por el rey Alfonso I. Por otro lado el Temple prometió participar activamente en la reconquista del territorio musulmán andalusí. Como la recompensa por la herencia perdida, el conde y príncipe Ramón Berenguer IV les dedicó a los templarios ciertas posesiones territoriales en las zonas que la Orden ayudase a conquistar. En un documento importante, que presenta las negociaciones de Girona, es decir las negociaciones sobre la renuncia de la herencia, está expresada una donación ventajosa y son los castillos de Monzón y Chalamera, del valle del Cinca en Huesca.²⁸

²³ *Ibid.*, 5.

²⁴ *Ibid.*, 5.

²⁵ ORTUÑO ARREGUI, Manuel: *Los templarios en la Corona de Aragón*, Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales, Artículo Nº 301, 2012, 5.

²⁶ *Ibid.*, 6.

²⁷ *Ibid.*, 6.

²⁸ *Ibid.*, 7.

Durante los períodos siguientes, la intervención templaria en las batallas contra los moros resultó como mínimo beneficiosa. Los ejércitos cristianos junto con las tropas templarias se apoderaron de las ciudades como Tortosa, Lleida, Fraga o Miravet, lugares muy estratégicos, con que Ramón Berenguer IV podía contar cada vez con más éxito a su lado.²⁹ Una de las personas más destacadas en las luchas era el noble de nombre Arnau, quién con el paso del tiempo ingresó en la Orden, incluso fue nombrado el maestre provincial. Al terminar las luchas en la Tierra Santa fue nombrado también el Gran Maestre de los templarios entre 1181 y 1184. Después de otras batallas sangrientas en el territorio Al-Andalus, los templarios comenzaron a establecer importantes encomiendas en tres castillos grandes, es decir el de Gardeny en el Segre, la bicéfata Miravet –Tortosa en el Ebro, y la de Monzón en el valle del Cinca. Estas fortalezas junto con otras encomiendas luego servían como puntos de apoyo para la defensa y colonización de las zonas conquistadas e incorporadas a la Corona.³⁰ Al terminar la campaña militar de Ramón Berenguer IV y de su hijo, Alfonso, los templarios multiplicaron el número de las encomiendas, que se extendían por todas las zonas de la Corona. Con la fundación de las encomiendas al sur del Ebro y en la región montañosa de Teruel, los templarios lograban proteger la frontera y su mayor objetivo fue avanzar hacia el reino de Valencia. Así que durante el reinado del rey Alfonso II, el Casto (1164-96) ya podemos hablar de importantes adquisiciones en la región valenciana, como los castillos de Xivert, Oropesa, Mont-tornés o el castillo y la villa de Polpis. Gracias a estas posesiones podían los templarios controlar perfectamente la línea fronteriza con el reino de Valencia, completada con la zona junto al tramo del Ebro y al sur de Tortosa en 1196, el año de la muerte del rey Alfonso II.³¹

El mayor esplendor de la presencia y actuación del Temple en el reino Aragonés viene durante el reinado de Pedro II (1196-123) y Jaime I, el Conquistador (1213-1276), cuándo se consolidan las encomiendas de Cantavieja, Tortosa y Zaragoza. El reinado de Pedro II está marcado fuertemente por la labor reconquistadora de los templarios en Valencia, quienes logran obtener por ejemplo la alquería de Ruzafa o la villa y castillo de Culla.³² Los siervos de Cristo no tenían en cuenta cesar con su avance, y bajo el patrocinio del rey Jaime I, conquistaron notable parte de Mallorca y por su lealtad obtuvieron el castillo, el barrio judío y

²⁹ *Ibid.*, 7.

³⁰ *Ibid.*, 7.

³¹ ORTUÑO ARREGUI, Manuel: *Los templarios en la Corona de Aragón*, Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales, Artículo N° 301, 2012, 8-9.

³² *Ibid.*, 9.

la tercera parte de la ciudad de Palma con caballerías, hornos, molinos y un puerto.³³ En cuanto a la conquista de Menorca sabemos que había sido encargada por el rey a un templario que después de su ejecución se convirtió en el maestre provincial, se llamaba Romón de Serra. Cuando las tropas cristianas se apoderaron de Valencia, el esquema fue similar, el Temple, en este caso representado por Guillermo de Cardona, obtuvo del rey cierta parte de la ciudad, por ejemplo la torre de Alibufat.³⁴ A continuación, en el siglo XIII tras varias campañas militares dirigidas hacia Valencia y Mallorca, los templarios fundaron un temple en Mallorca, otros tres en la región septentrional de Valencia, en concreto Peñíscola, Xivert y Burriana y uno más en la ciudad de Valencia. Otro castillo constructo por la Orden se puede registrar en Peñíscola, que fue conquistada en 1234 y donada a los templarios en 1294. El 18 de octubre de 1238 los caballeros de la cruz roja, como también solían ser nombrados los templarios, obtuvieron otra donación por sus servicios de la reconquista valenciana y fue la Torre Grande, situada junto a la puerta de esta ciudad de Valencia llamada: puerta de Barbazachar.³⁵ Durante el año 1246 el rey Jaime I les concede a los templarios otra torre más y la alquería de Moncada, situada en la huerta de Valencia, a cambio de la de Ruzafa, que el Temple obtuvo anteriormente del rey Pedro II. Entre otras numerosas donaciones a la Orden, todavía encabezada por Guillermo de Cardona, cabe destacar por ejemplo las casas de Liria en 1248.³⁶

Un gran cambio en cuanto a la situación del Temple al final del siglo XIII viene con el reinado de Pedro III, Alfonso III y Jaime II. Los templarios gradualmente carecen de los concesiones que solían adquirir antes. Uno de los puntos decisivos fue la caída de Acre en 1291, que definitivamente subrayó la desaparición de los Estados Latinos en Tierra Santa y las órdenes religioso-militares quedaron digamos innecesarias. Por otro lado en 1292 el rey Jaime II vuelve a establecer los privilegios incluso las franquicias y las donaciones concedidas por sus predecesores a la Orden.³⁷ Aunque la monarquía aragonesa parecía soportar a los caballeros del Temple en el crepúsculo del siglo XIII, la tormenta que poco a poco avanzaba desde Francia, originada por el rey francés, al final destrozó los planes de la Orden en la Península Ibérica. Como ya he mencionado en el principio, en el 1307 comenzó la dicha persecución de la Orden del Temple, cuando el rey francés Felipe IV el hermoso, quien decidió enfrentarse a estos caballeros, perseguirlos y apoderarse de sus bienes, ya que los

³³ *Ibíd.*, 10.

³⁴ *Ibíd.*, 10.

³⁵ ORTUÑO ARREGUI, Manuel: *Los templarios en la Corona de Aragón*, Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales, Artículo Nº 301, 2012, 10.

³⁶ *Ibíd.*, 10-11.

³⁷ *Ibíd.*, 12.

templarios eran tanto conocidos por sus riquezas para alguien obviamente provocativas. Sin embargo en el año 1308 la situación llevó a un punto muerto, cuando el Papa Clemente V no condenó a los templarios ni abolió la orden, solo la suspendió.³⁸ Pues los caballeros que seguían usando el nombre y los signos distintivos del Temple, terminaban arrestados y muchos de ellos eran catalanes y aragoneses (Castellote, Monzón, Ascó, Cantavieja). A pesar de esto, varios grupos decidieron protestar contra ese mandato y se encerraron en sus castillos para luchar contra las tropas reales, por ejemplo en Miravet (Tarragona). Muchos de ellos podían en realidad contar con el apoyo de ciudades enteras aragonesas, como buen ejemplo nos sirve el castillo de Mozón, donde el procurador de Aragón don Artal de Luna anunció al rey Jaime II, que el pueblo y la ciudad les ayudaba a los templarios.³⁹ Para los que no tenían la posibilidad de encerrarse en sus castillos, es decir, los que estaban desprevenidos, como en Peñíscola, Xivert, Burriana, ya fue difícil encontrar el camino efectivo para ganar a las tropas reales. En cuanto a las fortalezas, la mayoría de ellas iban cayendo, primero Peñíscola, después Ascó, Cantavieja, Alfambra, Castellote y Miravet. Sin embargo algunas, por ejemplo Monzón o Chalamera lograron perdurar hasta 1309, cuándo cayeron ambas.⁴⁰ El 16 de octubre de 1311 revivieron los debates relacionados con el Temple en el segundo Concilio de Vienne. No obstante esos debates parecían continuar hasta 1312 y al final fueron encarcelados diez templarios, los cuáles trataron de defender sus posturas e ideas ante los conciliadores.⁴¹ Después de la publicación de dos bulas papales en 1312, parecía que el fin del Temple era inevitable, y los templarios españoles se encontraban casi en la misma situación, como los franceses. No obstante en agosto de 1312, fue convocado un concilio en Tarragona, donde los templarios fueron absueltos y exclaustros bajo la tutela episcopal.⁴² Los bienes de los templarios de Cataluña y Aragón pasaron a las manos de la Orden del Hospital y los templarios del Reino de Valencia encontraron su refugio en la nueva Orden de Montesa⁴³, en la que continuaron luchando contra los musulmanes de Andalucía.⁴⁴ Tras la desaparición oficial de la Orden del Temple en Aragón, algunos de sus miembros elegían seguir un camino digamos no ideal, lleno de vicios, delitos o raptos, como por ejemplo el comendador del castillo de Monzón, Berenguer Bellvís o el caballero Martí de Frigola. Los que no pasaron a

³⁸ *Ibid.*, 13.

³⁹ *Ibid.*, 13.

⁴⁰ ORTUÑO ARREGUI, Manuel: *Los templarios en la Corona de Aragón*, Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales, Artículo Nº 301, 2012, 13.

⁴¹ *Ibid.*, 14.

⁴² *Ibid.*, 14.

⁴³ *Ibid.*, 14.

⁴⁴ HAAG, Michael: *Templáři, fakta a mýtus*, Praha: Slovart, Czech Edition, 2011, 293.

otras órdenes caballerescas, simplemente continuaron en sus vidas privadas, se integraban entre los almogávares de Oriente o huyeron hacia otros continentes, como en el caso de Bernardo de Fuentes, quien se mudó al norte de África en 1310 y allí llegó a ser el jefe de los mercenarios cristianos bajo las órdenes del sultán de Túnez. Al mismo tiempo todos continuaban recibiendo las antiguas rentas del Temple, como prueba nos sirve una constancia de uno de los últimos templarios en tierras aragonesas, llamado Berenguer Dezcoll, que vivía todavía en el año 1350.⁴⁵

1.4. Los templarios en la Corona de Galicia, Castilla y León

La vida de los templarios en esas zonas siempre estaba marcada generalmente por los gobiernos de varios reyes con diferentes posturas hacia la Orden. Alfonso VII les había donado la villa de Villaseca en Soria en 1146. Cerca de 1148 les regaló algunos bienes en Carbajal de la Legua, cerca de León y la fortaleza de Calatrava.⁴⁶ El rey Alfonso VIII no vio en el Temple tanto potencial, y tras haberles donado Terradillos en 1191, en su testamento solamente les dejó un poco de sus armas, es decir la novena del total. La situación gradualmente mejoró durante el reinado de Fernando II de Galicia y León. Los templarios obtienen Coria en 1168, la iglesia de Santa María del Templo de Villalpando en 1170, el castillo Ponferrada⁴⁷ antes de 1178, probablemente el rey les donara también Cabeza de Esparragal en Extremadura, que la Orden reclamó en 1236.⁴⁸ El monarca siguiente, Alfonso IX, no temía revocar algunas de las donaciones que les había hecho a los templarios Fernando II. Pero la Orden logra adquirir ciertos beneficios también de este rey. En 1203 les permutó a los templarios el castillo de San Pedro de Latarce por el de Milana, y en 1211 firmaron el rey y el Maestre Gómez Ramírez un pacto en Villafranca, por el cual les restituyó Algodor, las heredades y solares que habían poseído antes en la vega de Coria. Después el rey continuó con la restitución de Alcañice, las salinas de Lampreana, San Felices y Moledes, posesiones en Galicia y además les donó Canedo y su iglesia, casares y pertenencias. A cambio la Orden renunció a la demanda, que le habían puesto al monarca sobre los castillos de Portezuelo y San Juan de Mazcoras, que Alfonso IX deseaba entregar al Temple de Pereiro, es decir futura

⁴⁵ ORTUÑO ARREGUI, Manuel: *Los templarios en la Corona de Aragón*, Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales, Artículo N° 301, 2012, 15.

⁴⁶ PEREIRA MARTÍNEZ, Carlos: *Panorámica de la Orden del Temple en la Corona de Galicia-Castilla- León*, A Coruña: Criterios n°6, Fundación IEPS, 2006, 7.

⁴⁷ Ver en anexos

⁴⁸ *Ibid.*, 8.

Orden de Alcántara.⁴⁹ Fernando III se unió a la lista de los reyes digamos “donadores” y les hizo ciertas donaciones a los templarios, como por ejemplo el señorío de Capilla en Extremadura, con sus dehesas y el castillo de Almorchón en 1236. Les donó también las fortalezas de Burguillos y Alconchel o Jerez de los Caballeros y Fregenal de la Sierra, junto con amplios territorios en Sevilla después de su conquista.⁵⁰ Cuando el trono lo ocupó el rey Alfonso X, los templarios gozaban de privilegios como confirmar los documentos regios, decidir sobre asuntos políticos o formar parte de la comitiva real. En 1263 el rey envió a los Maestres de Santiago y del Temple a Portugal, como los embajadores⁵¹ y en 1252 especificó mediante el código dado a la Tierra de Santiago, en qué lugares el Temple y ⁵²otras Órdenes Militares cobrarían los montazgos⁵³. En 1255 cedió a la Orden la martiniega real de la Tierra de Alcañices y Aliste, a cambio de que los templarios residían en Betanzos (A Coruña).⁵⁴ La situación cambió, cuando el Comendador Mayor de Castilla y León, Gómez García, había decidido apoyar al futuro Sancho IV, en la lucha dinástica contra su padre Alfonso X. El rey reaccionó con la toma de ciertas posesiones templarias, sin embargo cuando el nuevo Maestre Provincial, el portugués Juan Fernández, al volver de Palestina, prometió defender al rey criticando la actuación de Gómez García, Alfonso X decidió devolverles todos los bienes a los templarios.⁵⁵ Mientras en el trono estaba Sancho IV, los nobles templarios formaban parte de su corte, Gómez García le ayudó al rey a resolver los conflictos surgidos en Badajoz en 1289, cuando los rebeldes habían proclamado como rey de Castilla a Alfonso de la Cerda. Sancho IV también confirmó la obligación de pagar el portazgo en los lugares pertenecientes a la Orden.⁵⁶ Las relaciones con el rey siguiente, Fernando IV, no fueron tan estrechas, dado que los documentos confirmados por los Maestres provinciales, el rey los dejó desaparecer. Cuando en 1307 comenzó la persecución contra la Orden, como ya había sido mencionado varias veces, Felipe el Hermoso encargó a Fernando IV de la detención de los templarios en Castilla y León y anunció la convocatoria de un Concilio General para juzgarlos.⁵⁷ En 1308, Fernando insistió que la Orden entregara ciertos castillos importantes, como por ejemplo Alcañices, San Pedro de Latarce o Ponferrada y Faro, más algunas fortalezas en Galicia. El

⁴⁹ *Ibíd.*, 8.

⁵⁰ *Ibíd.*, 8.

⁵¹ *Ibíd.*, 9.

⁵² PEREIRA MARTÍNEZ, Carlos: *Panorámica de la Orden del Temple en la Corona de Galicia-Castilla- León*, A Coruña: Criterios nº6, Fundación IEPS, 2006, 9.

⁵³ El montazgo era un tributo que en la Edad Media se pagaba por el tránsito de ganado por un monte.

⁵⁴ *Ibíd.*, 9.

⁵⁵ *Ibíd.*, 9.

⁵⁶ *Ibíd.*, 10.

⁵⁷ *Ibíd.*, 14.

Maestre castellano-leonés del Temple, Rodrigo Yañez, había intentado mejorar la situación comprometiéndose con la reina María de Molina, una persona más aceptable que su hijo, y trataba de entregar los bienes a ella. Sin embargo Rodrigo no cumplió su palabra y se mudó a Galicia para reunirse con el infante don Felipe. Así que el Maestre le entregó los castillos y el infante adquirió el compromiso de ser valedor de la Orden ante el rey.⁵⁸ Como la reina se dio cuenta de este acto, prohibió al infante los negocios con las personas que el papa veía como los herejes y le mostró las cartas enviadas desde Clemente V a Fernando IV. Al fin el Maestre vio como la mejor solución, ordenar al infante Felipe, que entregara al rey las fortalezas, que tenía en tenencia y después el Maestre personalmente entregó al rey los castillos de Montalbán, Jerez, Badajoz y otros más.

En 1310 en Salamanca tuvo lugar un concilio importante, que declaró inocentes a los templarios mientras que en Francia muchos de ellos murieron en las hogueras o durante las torturas. El papa Clemente V asignó los bienes templarios a la Orden Hospital, no obstante aparecieron largos conflictos entre los monarcas y los hospitalarios, quienes por fin obtuvieron solo la menor parte de las propiedades prometidas. Por lo tanto el resto de los bienes terminó en manos de la nobleza y otras Órdenes Militares.⁵⁹

Me parece conveniente también mencionar la participación de tropas templarias en la zona de Galicia-Castilla-León en algunas empresas militares. Entre 1147 y 1157 la Orden obtuvo la fortaleza de Calatrava, del rey Alfonso VII, para que se concentraran en las fronteras y lucharan contra los musulmanes, la mayor amenaza de los reinos católicos en aquel momento. Sin embargo, parecía que los templarios en realidad dudaron sobre ser capaces de defender las fronteras y por lo tanto entregaron la fortaleza a Sancho III, el hijo del rey. Este hecho no dejó tranquilo a un abad del monasterio Fiterio, quien prometió al monarca guardar la fortaleza y así, gracias a su actuación y la inseguridad del Temple, surgió la Orden de Calatrava.⁶⁰ Esta cicatriz sobre una piel tan honorosa del Temple tenía que ser “curada” durante los años siguientes, cuando los templarios participaban activamente en la conquista de Transierra, iniciada por el rey Fernando II en 1166, concretamente la Orden luchó en los lugares como Alcántara, Cáceres o Coria. De verdad el rey les cedió varias fortalezas en las tierras adquiridas y algunas de ellas los templarios lograron convertir en sus encomiendas. El temple no faltó ni en la famosa batalla de Navas de Tolosa en 1212, donde falleció el maestre

⁵⁸ *Ibid.*, 15.

⁵⁹ PEREIRA MARTÍNEZ, Carlos: *Panorámica de la Orden del Temple en la Corona de Galicia-Castilla- León*, A Coruña: Criterios nº6, Fundación IEPS, 2006, 15.

⁶⁰ *Ibid.*, 11.

Gómez Ramírez, una pérdida dolorosa para la Orden. Al ayudar a Fernando III en la conquista de Andalucía, sobre todo de Córdoba y Sevilla, recibieron los templarios otras tierras y también participaban en la toma de Murcia, apoyando a Alfonso X. En Murcia luego creció la encomienda de Caravaca.⁶¹

Interesantes se muestran también las relaciones y actitudes del Temple hacia otras Órdenes Militares. En 1178 durante la Curia Regia de Salamanca, las órdenes del Temple, Hospital y Santiago acordaron hermanarse y diez años después llegaron a acuerdo de que sus procuradores iban a defender los derechos de todos en la Curia romana.⁶² Entre 1222 y 1224 se firmó otro acuerdo más, incluyendo todas las órdenes anteriores, añadiendo la de Calatrava. Al firmar el acuerdo los jefes de las cuatro órdenes establecieron la creación de una Junta, que fue compuesta de tres freires de cada institución, que primeramente habían sido escogidos por los Maestres y más tarde por los otros miembros de la Junta. Así cuando surgió algún problema o conflicto, los tres freires de la Orden ofendida tendrían que citar a los otros nueve y luego entre todos los doce representantes, se solucionó el problema y la Orden culpable tendría que reparar la situación.⁶³ Sin embargo si ésta se negaba, el resto tenía derecho de enviarla al pontífice, quien podía expulsarla de la Junta. Excepto diversas contrariedades sobre la posesión de Alcañices y Sanfíz de Ermo entre 1220 y 1223, que surgieron entre la Temple y Santiago, se puede decir que las relaciones se mostraban como no problemáticas. Incluso el Maestre del Santiago, Juan Osórez, renunció el cargo en 1310 ya que fuertemente se oponía a la disolución de la Orden del Temple en el Concilio de Vienne, al que no quiso asistir.⁶⁴ Con la Orden de Calatrava se concordó el Temple entre 1219 y 1220, ofreciéndose mutua ayuda aunque en el principio las relaciones parecían ser tensas sobre todo por el conflicto anterior unido con la fortaleza de Calatrava, la cuál los templarios rechazaron defender, y también porque algunos miembros del Temple decidieron pasarse a la Orden de Calatrava. Pues si queremos hablar sobre las relaciones realmente tensas, luego hay que mencionar la Orden de Alcántara. Las antipatías empezaron a partir de 1220, cuando los templarios fueron forzados a abandonar ciertos castillos para ganarse el favor del rey Alfonso IX.⁶⁵ El conflicto más notable surgió en cuanto a la posesión de Ronda, donde el Temple peleó también contra la de Alcántara, la cual, a pesar de simpatía de los jueces, se chocó con

⁶¹ *Ibid.*, 11.

⁶² *Ibid.*, 11.

⁶³ PEREIRA MARTÍNEZ, Carlos: *Panorámica de la Orden del Temple en la Corona de Galicia-Castilla- León*, A Coruña: Criterios nº6, Fundación IEPS, 2006, 12.

⁶⁴ *Ibid.*, 12.

⁶⁵ *Ibid.*, 12.

la fuerte resistencia de los templarios, apoyados por los otros cristianos y también los musulmanes. La resolución vino en 1253, cuándo los templarios fueron excomulgados y el arzobispo de Santiago fue solicitado a que retirase su apoyo al Temple. Sin embargo esta disputa logró crecer más hasta que el rey Alfonso X tuvo que intervenir.⁶⁶ Otra Orden, que inicialmente tenía que resolver los pequeños conflictos con el Temple, era la de Montegaudio. No obstante en 1186 la Orden decidió ingresar en el Temple ya que el Maestre provincial de Montegaudio donó al Temple los bienes de la Orden en Aragón, Galicia y León aunque los caballeros de León y de Castilla se levantaron contra la incorporación, recibiendo de Alfonso VIII de Castilla el castillo de Monfrag, tomando la Orden este nombre. Al darse cuenta de eso, los templarios no intentaban resignar y consiguieron obtener los castillos de la Orden de Montegaudio en Castilla y León, excepto el de Monfrag.⁶⁷ El pontífice Inocencio III encarga a los obispos de Osma y Zaragoza y al abad de Veruela en 1198, para que intervinieran en el pleito, mencionándose en el documento al Maestre templario de León. Además en 1215 Inocencio III confirmó la transferencia al Temple de todas las posesiones de la Orden de Montegaudio, adquiridas antes de 1196, mientras los caballeros que no se habían unido al Temple pudieron conservar sus bienes adquiridos con posterioridad a ese año.⁶⁸

Por último me dedicaré a la presencia de los templarios en Galicia. A mediados del siglo XII aparecen las primeras referencias sobre la presencia templaria en las tierras de Galicia, en concreto se trató de Celanova y gracias a la participación de Fernando Pérez de Traba los templarios llegaron a la comarca de coruñesa de las Mariñas dos Freires. En 1128 Fernando emprendió su viaje a Tierra Santa para mantener un contacto más estrecho con la Orden, y al regresar, quedó interesado en que los monjes-caballeros se establecieran en el Burgo de Faro. Allá el Temple fundó su sede más importante, no sólo de Galicia, sino de toda la Corona galaico-castellano-leonesa, es decir la bailía de Faro.⁶⁹ Burgo de Faro era una villa marítima y al mismo tiempo era un lugar muy estratégico, que se caracterizaba por sus numerosas ventajas. Era sobre todo un puerto, que funcionaba como una escala para las naves, que recorrían la famosa “ruta gascona”, la vía marítima, que comenzaba en el puerto de la Rochelle y seguía por el Cantábrico y Galicia hasta Lisboa.⁷⁰ Por lo tanto Burgo de Faro no era solo uno de los puertos atlánticos, sino que un centro de peregrinos al lado de la notable

⁶⁶ *Ibid.*, 12.

⁶⁷ PEREIRA MARTÍNEZ, Carlos: *Panorámica de la Orden del Temple en la Corona de Galicia-Castilla- León*, A Coruña: Criterios nº6, Fundación IEPS, 2006, 13.

⁶⁸ *Ibid.*, 13.

⁶⁹ *Ibid.*, 13.

⁷⁰ *Ibid.*, 13.

capa de la rica burguesía, la cuál garantizaba que el comercio en el puerto florecía cada día. Pues la Orden tenía todo lo que necesitaba, primero a los peregrinos que podían gozar de la protección templaria y segundo la comarca fértil, desde la que se podía extraer los recursos útiles para que fueran enviados después a otros templarios, quienes luchaban en Palestina o en las fronteras hispano-musulmanas.⁷¹ Hay que añadir, que en la provincia de A Coruña existían más sedes templarias, que la bailía de Burgo de Faro, especialmente las encomiendas que aparecían situadas sobre las tierras de entera Galicia. Las encomiendas como Betanzos, Lendo, San Sadurniño, Sanfiz de Hermo, Santa María de Neira o Canabal pertenecían bajo la provincia de A Coruña, en la provincia de Ourense sólo existió la bailía de Amoeiro y en la provincia de Pontevedra estaba la bailía de Coia. Todas estas bailías y encomiendas poseían y administraban varias casas, montes, iglesias, tierras de labor, dirigidas normalmente por un comendador. Solían estar situadas estratégicamente en los caminos de peregrinación a Compostela, el camino francés y también los caminos secundarios (Inglés, Vía de la Plata, Camino Portugués) y los puertos del mar.⁷²

⁷¹ *Ibid.*, 13.

⁷² PEREIRA MARTÍNEZ, Carlos: *Panorámica de la Orden del Temple en la Corona de Galicia-Castilla- León*, A Coruña: Criterios nº6, Fundación IEPS, 2006, 14.

2. La novela histórica

Su clasificación y situación en consideración a España

Al comprender bien la situación de la Orden del Temple en los reinos medievales en la Península Ibérica, y las circunstancias de su extinción, nos trasladamos desde la historia nacional a la historia literaria para ver que exactamente es una novela histórica.

La novela histórica es un subgénero de la novela como tal, que se había desarrollado a los principios del siglo XIX. Este subgénero es característico por la incorporación de los elementos históricos para que el autor evoque en el lector el sentimiento de que éste se imagine bien la historia de la época, en la cual la novela tiene la acción. Sin embargo, no es la exactitud de los datos históricos lo más importante, el autor no describe detalladamente la historia sino que trata de reconstruir la época pretérita y para eso usa el frecuente material histórico, cuya exactitud está subordinada a la intención del escritor.⁷³ Pues entre los elementos destacados, que deberían formar la novela histórica, pertenecen el material histórico para la inspiración, y el autor intenta evocar cierta época pretérita no vivida por el escritor mismo.

2.1. Historia del género

La novela histórica tiene sus antecedentes literarios en la épica, epopeya, las crónicas medievales o las prosificaciones de cantares de gesta y novelas de caballería. Todos estos géneros mencionados llevan cierta forma de la verdad histórica, aunque basada generalmente en los falsos o mejor dicho inexactos datos históricos. Pues lo que hoy conocemos como novela histórica, surge a finales del siglo XVIII y su primer esplendor notable viene a los principios del XIX.⁷⁴

Como explicó György Lukacs en su célebre estudio *La novela histórica* (1936), es un subgénero que se ve impulsado por la Revolución Francesa (el desarrollo de la burguesía provocó el sentimiento popular de ser parte de la Historia) y el Romanticismo (con su insatisfacción, su indagación en el pasado y el auge de los nacionalismos).⁷⁵

⁷³ GARCÍA HERRANZ, Ana: *Sobre la novela histórica y su clasificación*, Epos, XXV págs. 301-311, Revista de Filología, 2009, 302.

⁷⁴ LANGA PIZARRO, Mar: *La novela histórica española en la transición y en la democracia*, Anales de literatura española N.17, págs. 107-119, 2004, 108.

⁷⁵ *Ibid.*, 108.

Es decir que las novelas del siglo XIX tratan de reconstruir las épocas pasadas a través de la narrativa de la ficción ya que el didactismo del siglo anterior empezó a carecer del interés público. El mayor estímulo, busquemos en las obras de Walter Scott (1771-1832), el autor escocés, quién mediante *Ivanhoe* y *Waverley*, encontró un buen modo de cómo reinterpretar y criticar el presente.⁷⁶ Este nuevo subgénero pronto adquirió las simpatías en toda Europa (Víctor Hugo, *Nótre-Dame de París*; Alexandre Dumas, *Los tres mosqueteros*; Gustave Flaubert, *Salambó*), Italia (Alessandro Manzoni, *Los novios*), Rusia (Alexandr Pushkin, *La hija del capitán*; Lev Tolstói, *Guerra y paz*), Alemania (Theodor Fontane, *Antes de la tormenta*), Polonia (Alexander Glowacki, *Faraón*; Henryk Sienkiewicz, *Quo vadis?*), Estados Unidos (James Fenimore Cooper, *El último mohicano*) etc.. Una de las características principales de todas estas obras es un narrador que construye su mundo literario en el que suelen aparecer y convivir los héroes que salen con éxito.⁷⁷ Los autores españoles también participaron en el desarrollo de ese nuevo género tan popular para la sociedad. Primero los escritores emigrados como por ejemplo Valentín Llanos y Telesforo de Trueba y Cossío, que escribían sus obras en inglés. Cabe mencionar el autor anónimo de *Jicotencal*, que publicó en Filadelfia ese relato de la conquista de Hernán Cortés.⁷⁸ Como las obras que plenamente muestran las características del Romanticismo consideramos por ejemplo *El doncel de don Enrique el Doliente* de Mariano José de Larra, *Sancho Saldaña* de José de Espronceda o por supuesto *El señor de Bembibre* de Enrique Gil y Carrasco. El paso del Romanticismo al Realismo está bien notable y obvio en las novelas de Manuel Fernández González, también hay que destacar los cuarenta y seis *Episodios nacionales* de Benito Pérez Galdós. Más algunos escritores ya del siglo XX contribuyeron a desarrollar ese subgénero, primero Pío Baroja con su *Memorias de un hombre de acción* o Ramón María del Valle-Inclán con sus trilogías *La guerra carlista* y *El ruedo ibérico*.⁷⁹ Durante la Guerra Civil los factores como el exilio, la censura o la crisis editorial gravemente debilitaron el panorama intelectual en el país y el tema bélico llegó a ser el foco del interés literario, tanto los vencedores (*Madrid de corte a checa* de Augustín de Foxá o la trilogía formada por *Los cipreses creen en Dios*, *Un millón de muertos* y *Ha estallado la paz* de José María Gironella) como los exiliados (Ramón J. Sender con sus nueve novelas de *Crónica de Alba*, Arturo Barea con las tres de *La forja de un rebelde*, Max Aub con las seis de *El laberinto mágico* o Manuel Andújar con las tres de

⁷⁶ LANGA PIZARRO, Mar: *La novela histórica española en la transición y en la democracia*, Anales de literatura española N.17, págs. 107-119, 2004, 108.

⁷⁷ *Ibid.*, 109.

⁷⁸ *Ibid.*, 109.

⁷⁹ *Ibid.*, 109.

Vísperas) centraban su actuación sobre los temas relacionados con la guerra. Pues desgraciadamente el subgénero de novela histórica no se encontraba con algún éxito:

La actitud crítica del realismo social de los años cincuenta se centró en mostrar la cotidianidad del momento; y la experimentalidad de los sesenta y los primeros setenta se volcó más en el desarrollo formal que en la temática.⁸⁰

Durante la transición, entre 1978 y 1982, existían cuatro hechos que favorecían el desarrollo y esplendor de la novela histórica española. Primero el deseo de conocer la historia desde otra perspectiva, luego la desaparición paulatina de la censura, la disminución de la experimentalidad en pro de la recuperación del placer de narrar y por último el apogeo del género en todo el mundo. Un buen ejemplo de la novela del ese período de transición es *La verdad sobre el caso Savolta* (1975) de Eduardo de Mendoza.⁸¹ No obstante el tema de la Guerra Civil logra sobrevivir en la narrativa en la época de transición, entre los que trataban de reconstruir las épocas pasadas destacaron por ejemplo Jesús Fernández Santos, que se centró en la Edad Media con su *La que no tiene nombre* en 1978 y además en los Siglos de Oro (*Extramuros*), la Guerra de la Independencia (*Cabrera*), y la etapa anterior a la Guerra Civil (*Los jinetes del Alba*, 1984) o Eduardo Alonso quien presentó el Madrid de Carlos III con *La flor de jacarandá* en 1991. Cuando en 1982 paulatinamente acaba la transición democrática, de verdad la narrativa del momento se choca sobre todo con la objetividad y aparecen las dudas sobre todo en torno a la verdad histórica. Los novelistas occidentales por lo tanto logran triunfar con las obras, donde se mezclan los recursos del subgénero histórico con las tramas de investigación, y como el ejemplo más decorativo hay que mencionar a Umberto Eco y sus novelas que están percibidas como un paradigma más destacado.⁸² A pesar de eso los autores españoles siguen con el tema histórico enfocándose más en el tema de la Guerra Civil y franquismo, ganando tanto los premios literarios como los lectores. Sin embargo, los dichos premios literarios fueron el gran impulso para el desarrollo de la novela histórica, en los años ochenta los críticos más los comerciales se fijaron en ella y así por ejemplo las obras de Paloma Díaz-Mas (*El rapto de Santo Grial*, *La tierra fértil*) o Néstor Luján (*La cruz en la espada*) ayudaron al ascenso y la popularidad del subgénero. En los años siguientes varios autores adquirieron el premio Planeta, como por ejemplo Juan Antonio Vallejo Nájera y su *Yo, el rey*, una fiel crónica del reinado de José I, o Terenci Moix, cuya novela reflejaba la

⁸⁰ LANGA PIZARRO, Mar: *La novela histórica española en la transición y en la democracia*, Anales de literatura española N.17, págs. 107-119, 2004, 109.

⁸¹ *Ibid.*, 110.

⁸² *Ibid.*, 112.

antigüedad clásica y el amor entre Cleopatra y Marco Antonio.⁸³ Hasta el final del siglo XX digamos que la novela histórica mantenía su popularidad entre los lectores, y al comenzar el siglo siguiente el interés sobre ese subgénero parecía subir a pesar de la múltiple cantidad de otros géneros y subgéneros literarios del momento. Un boom en el nuevo siglo viene con la publicación de *El código Da Vinci*, de Dan Brown, que alcanzó enorme éxito internacional. No obstante entre los temas más frecuentes de los novelistas españoles sigue ganando la Guerra Civil, por ejemplo la novela galardonada *Soldados de Salamina* (2001) de Javier Cercas.⁸⁴

Por último hay que añadir que en el nuevo siglo la novela histórica encuentra su conforme sitio al lado de los otros géneros literarios y gracias a sus rasgos en los que se mezcla lo aventuroso, histórico y detectivesco adquiere mucho más interés desde la parte pública en todo el mundo que en las épocas anteriores. Entre las más importantes novelas históricas españolas que surgen a principios del nuevo centenario se puede mencionar por ejemplo: *La sombra del templario*, de Núria Masot (2004), *Sólo una cosa no hay*, de Luis Manuel Ruiz (2002) o *Lacobus*, de Matilde Asensi (2000).⁸⁵

2.2. La influencia de Walter Scott en la novela histórica española del siglo XIX

Como ya ha sido mencionado, Walter Scott y su producción novelesca, especialmente la obra *Ivanhoe*, es considerada por muchos como el padre de la novela histórica y sus novelas como el paradigma de ese nuevo subgénero. Al tomar en cuenta la producción novelesca española del siglo XIX donde varios escritores andaban influidos por Walter Scott, de verdad no existe ninguna crítica u opinión uniforme que señale el grado de dicha influencia.⁸⁶ En un extremo hay autores que se proclaman influidos por todos los novelistas del siglo XIX, como por ejemplo Gómez de Baquero:

En la época romántica hubo en España una legión de novelistas walterscottianos; lo fueron todos los románticos que cultivaron la novela.⁸⁷

⁸³ LANGA PIZARRO, Mar: *La novela histórica española en la transición y en la democracia*, Anales de literatura española N.17, págs. 107-119, 2004, 114.

⁸⁴ *Ibid.*, 116.

⁸⁵ *Ibid.*, 118.

⁸⁶ GARCÍA GONZÁLEZ, José Enrique: *Consideraciones sobre la influencia de Walter Scott en la novela histórica española en el siglo XIX*, CAUCE, Revista Internacional de Filología y su Didáctica, n° 28, 2005, 111.

⁸⁷ *Ibid.*, 111-112.

Importante se muestra la consideración de Peers, el famoso hispanista, quien afirma que casi todos los escritores de las novelas históricas en España en esa época fueron directamente o indirectamente influidos por las novelas paradigmáticas de Scott. Según su teoría y el análisis profundo de todas las obras españolas, clasifica a los novelistas en tres grupos: imitadores directos, discípulos y admiradores, y seguidores tardíos.⁸⁸ En la primera sección Peers incluye a todos los escritores, que con sus novelas siguen estrechamente el estilo de Scott, como por ejemplo Espronceda con su *El Castellano de Cuédar* o Gil y Carrasco con *Señor de Bembibre*. En el segundo grupo Peers coloca a los autores, que se ven inspirados por Scott y sus novelas, aplicando su técnica y estilo, pero sin copiar directamente de su obra, el buen ejemplo de ese tipo es Escosura, *La conjuración de Méjico o Los hijos de Hernán Cortés*. 1850).⁸⁹ Nos queda revelar el tercer grupo, al que pertenecen los autores que manifiestan cualquier tipo de admiración por Scott más incorporan en sus novelas varios elementos de la creación scottiana y todo eso sucede en la época cuando el movimiento romántico español se encuentra en profunda crisis y Walter Scott ya ha perdido su popularidad. Un buen ejemplo de este último grupo es Escalante con su *Ave Maris Stella* en 1877. A partir de Peers, que su clasificación en tres grupos basa en las analogías en temática, personajes y el estilo, Zellers, otro autor estudiando la influencia scottiana, deriva su teoría en las técnicas literarias de Scott, sobre todo en *Ivanhoe*, adoptadas por ciertos escritores españoles.⁹⁰ Zellers dice que es difícil probar que todas las semejanzas se deban a la influencia de Scott mientras muchos de estos recursos habían sido empleados en España en la época anterior. Sin embargo añade que teniendo en cuenta la gran popularidad de Scott, esos recursos hallados en las novelas históricas románticas españolas probablemente anden bajo la directa e inmediata influencia del gran autor escocés.⁹¹ Entre las técnicas literarias analizadas por Zellers destacan: el empleo de los objetos simbólicos como relicario, sortija, guante o cinta y otros que ayudan a identificar a los personajes o significan testigos del juramento de la fe; además la introducción de los astrólogos, curanderos o videntes perteneciente sobre todo al equipo enemigo; la reaparición de personajes a los que se creía muertos; el empleo de del fuego y las llamas como la base de incidentes dramáticos y muchos más.⁹²

⁸⁸ GARCÍA GONZÁLEZ, José Enrique: *Consideraciones sobre la influencia de Walter Scott en la novela histórica española en el siglo XIX*, CAUCE, Revista Internacional de Filología y su Didáctica, n° 28, 2005, 112.

⁸⁹ *Ibid.*, 112.

⁹⁰ *Ibid.*, 115.

⁹¹ *Ibid.*, 115.

⁹² *Ibid.*, 116.

Según Mata es necesario partir de la influencia de Walter Scott y tomar en cuenta su doble sentido. En primer lugar hay que contar con la posibilidad de que no cada novela que muestre cualquiera de las dichas características o signo de la influencia scottiana sea la imitación del modelo original, ya que algunas de estas coincidencias pueden ser causales como por ejemplo las descripciones propias de un templario, un torneo o asalto de un castillo.⁹³

Por último me parece conveniente mencionar a Ferreras y su visión de la influencia scottiana. Ferreras a pesar de sus colegas se muestra bastante reticente al criterio de la influencia de los autores extranjeros como parámetro adecuado para estudiar la evolución de la novela en España.⁹⁴ Por un lado reconoce que las primeras novelas históricas españolas son influidas por Walter Scott, no obstante a partir de 1833-34 este subgénero adquiere un carácter digamos nacional y los temas recogidos antes ahora hace desde una nueva perspectiva que suele reflejar las inquietudes sociopolíticas de la época.⁹⁵

Al terminar el breve discurso sobre la influencia de Walter Scott en el Romanticismo español, hay que tener en consideración que ésta se deja sentir en las obras autóctonas, es decir las primeras y originales novelas históricas españolas. Por otra parte no existe ninguna mirada unánime u opinión conforme que determine el alcance de dicha influencia, que se puede ver desde la semejanza de personajes o argumento hasta los ciertos elementos vinculados al modelo scottiano, empleando varias técnicas literarias. No obstante ese nuevo género literario continúa desarrollándose en España durante el próximo centenario siguiendo sus propios aspectos y rasgos y por lo tanto se va alejando claramente de las características originales de las obras de Walter Scott, que en la primera mitad del siglo XIX estaban tan notables en la producción española.⁹⁶

⁹³ GARCÍA GONZÁLEZ, José Enrique: *Consideraciones sobre la influencia de Walter Scott en la novela histórica española en el siglo XIX*, CAUCE, Revista Internacional de Filología y su Didáctica, n° 28, 2005, 116

⁹⁴ *Ibid.*, 116

⁹⁵ *Ibid.*, 117.

⁹⁶ *Ibid.*, 118.

3. El autor

Una vez vista la influencia de la novela histórica, voy a situar al autor dentro del marco histórico en el que se verá afectado para escribir su obra. Enrique Gil y Carrasco nació el 15 de julio de 1815 en Villafranca del Bierzo (León). En 1823 logró mudarse a Ponferrada y entre los ocho y los trece años, estudiaba en el Convento-Colegio San Agustín, donde aprendió Latín, Gramática, Geografía e Historia. Al mismo tiempo empezó a revelarse su carácter tímido, con la tendencia de encerrarse hacia sí mismo viviendo en un mundo ideal lleno de naturaleza y amistad.⁹⁷ En el otoño de 1828 se desplazó al monasterio benedictino de San Andrés, en Vega de Espinareda, para comenzar con Filosofía y entender las ideas de los autores más destacados de la historia del pensamiento.

3.1. 1829 - 1837

En 1829 ingresó en el Seminario de Astorga donde, al lado de la vida apacible y obediente, cursó dos años de Filosofía.⁹⁸ En el julio de 1831 volvió a Ponferrada para vacaciones, donde disfrutó su estancia hasta los finales del año a pesar de la situación tétrica en la que se encontraban las universidades españolas, cerradas por la Real Orden desde el 12 de octubre del año anterior. Desde 1832 residía en Valladolid, donde se dedicaba a los estudios de Leyes y también visitaba el teatro de la ciudad, más tarde se encontraba con los intelectuales y famosos escritores como por ejemplo José Zorilla. Durante vacaciones salió de excursión a Simancas o viajó a Madrid, también aprovechó su estancia en El Bierzo donde se encontró con su amada Juana de Baylina.⁹⁹ Después en Valladolid finalmente concluyó su quinto curso de la carrera de Leyes y se profundizó su obsesión por la literatura romántica, teatro y los toros. En 1836 ya abandonó Valladolid para irse a Madrid con el objetivo de terminar sus estudios de Leyes, es decir otros tres cursos más en la nueva Universidad, Facultad de Derecho. Sin embargo pronto decidió dejar de los estudios para enfocarse más en la literatura y se unió al grupo *El Parnasillo* en cuyo centro estaba José de Espronceda junto con las figuras famosas como Mariano José de Larra, Eugenio de Ochoa o por ejemplo Ramón de Mesonero Romanos.

⁹⁷ LAZCANO, Rafael: *Ensayo bibliográfico de Enrique Gil y Carrasco (1815-1846)*, Basílica Ntra. Sra. la Virgen de La Encina, 2015, 119.

⁹⁸ *Ibid.*, 119.

⁹⁹ *Ibid.*, 119.

3.2. 1837 - 1845

El 1837 vino a ser un año lleno de sufrimiento y dolor para el joven escritor. Murió José de Larra, murió también su padre y su amigo Guillermo Baylina y el mismo destino encontró en noviembre su primer amor, Juana Baylina, hermana de Guillermo. Dado a tanto impacto de la muerte en un tiempo tan corto, Enrique sufrió una fuerte depresión en soledad y estuvo cerca de suicidarse.¹⁰⁰ A la memoria de su amor Juana, dedicó dos poemas: *Una gota de rocío*, y *A....Sentimientos perdidos*. En 1838 finalmente logró su fama como el poeta lírico y crítico literario, cuyos poemas aparecían publicadas en *El Español*, *Correo Nacional* o *Literario Español*. Entre los temas más cultivados por este poeta berciano pertenecían la naturaleza, libertad, religión y amor.¹⁰¹ A partir de 1839 empezó publicar también en *El Entreacto* o *El Piloto*. El otoño y el invierno lo pasó en Ponferrada donde se quedó hasta la primavera del año siguiente. Durante el comienzo de 1840 estableció su gran afición a los relatos de viajes, con brillantes descripciones históricas y culturales, y mientras recuperaba su salud en El Bierzo, escribió su primera novela, es decir *El Lago de Carucedo*, la cuál está basada en una leyenda histórica. En la novela aparece como el elemento principal y al mismo tiempo como el tópico recurrente para el Romanticismo, el agua, en forma de lago y su necesidad para recrear la belleza del paisaje.¹⁰² En 1841 consiguió el puesto de ayudante del bibliotecario o director de Biblioteca Nacional de Madrid, su principal dedicación se centró en la lectura y estudio de la historia del Reino de León, las novelas históricas nacionales y extranjeras en las que se inspiró y escribió sus obras fundamentales: *Bosquejo de un Viaje* y *El Señor de Bembibre*. En octubre abandonó el trabajo que mantenía con la revista *El Pensamiento*.¹⁰³ En el mayo de 1842 murió Espronceda, y Gil y Carrasco le dedicó un poema *Elegía a la Muerte de Espronceda*. En agosto residió en el Bierzo donde continuaba con la colección de los hechos sobre la realidad geográfica, histórica y artística del Bierzo, lo que servía para la redacción del *Señor de Bembibre*. Los dos más destacados elementos de su prosa eran sin duda, naturaleza y historia andando siempre unidas estrechamente. A pesar de acabar con la actividad periodística, escribía en *El Laberinto*, la revista bimestral ilustrada, hasta el número once. Al llegar 1844, Gil y Carrasco fue nombrado secretario de Legación en Berlín por su amigo y presidente del Gobierno, Luis Gonzáles Bravo. Su mayor tarea consistía en restablecer las relaciones diplomáticas entre España y Prusia, congeladas desde

¹⁰⁰ LAZCANO, Rafael: *Ensayo bibliográfico de Enrique Gil y Carrasco (1815-1846)*, Basilica Ntra. Sra. la Virgen de La Encina, 2015, 119.

¹⁰¹ *Ibíd.*, 120.

¹⁰² *Ibíd.*, 120.

¹⁰³ *Ibíd.*, 120.

1836.¹⁰⁴ De verdad en Alemania permaneció hasta su muerte, durante los cuarenta emprendió un largo viaje por las ciudades importantes europeas como París, Marsella, Lyon, Lille, Ruen, Bruselas, Gante, Brujas, Rotterdam, Amsterdam, Hannover, Magdeburgo, Rhin, Frankfurt y otras. Al regresar a Berlín, redactó *El Diario de viaje*. En 1845, ya padecía tuberculosis pulmonar que se acentuó en verano y no le ayudó al escritor ni la visita de baños de Reinerz en Silesia.¹⁰⁵

3.3. El año de la muerte

Enrique Gil y Carrasco murió el 22 de febrero de 1846 en Berlín hacia las siete de la mañana a la edad de 31 años. Sus restos mortales fueron depositados en el cementerio católico de Santa Eduvigis y sus notas, apuntes y textos permanecieron en la Embajada de Berlín hasta su destrucción durante la Segunda Guerra Mundial. El 16 de mayo de 1987 sus restos mortales fueron trasladados a su patria, Villafranca del Bierzo.¹⁰⁶ Enrique Gil y Carrasco sobrevive en la memoria de la gente como un hombre activo, sensato y teórico de la literatura. Siempre estaba curioso por la cultura, desarrollo de la ciencia y técnica. Sus descripciones y referencias estaban basadas en el contacto directo con la realidad sobre lo que había oído, leído pero también sobre lo encontrado en los libros, mostrando la singular belleza literaria.¹⁰⁷

3.4. El señor de Bembibre

El libro se publicó primero en Madrid en 1843 y luego en edición ilustrada en 1844. Lopéz Criado apunta a los tres mundos imaginarios en que el argumento del libro se organiza: el conflicto personal y amoroso entre doña Beatriz y don Álvaro, el mundo socio-político del Temple y las diputas entre el rey Fernando IV y el infante Juan por el trono de Castilla, y el mundo universal y físico de la naturaleza.¹⁰⁸ Enrique Gil y Carrasco muestra bien en el libro desde el principio su pasión hacia la naturaleza berciana, se dedica al “pintar” el paisaje de la comarca de El Bierzo más que precisamente. Se puede ver bien: «la relación con el ayer personal e íntimo del escritor, que reivindica en los templarios la gloria de unos ideales pasados, que perviven subliminados en la belleza natural de un entorno que Gil y Carrasco conoce muy bien». En el contexto histórico juega el mayor papel la lucha dinástica en Castilla

¹⁰⁴ LAZCANO, Rafael: *Ensayo bibliográfico de Enrique Gil y Carrasco (1815-1846)*, Basilica Ntra. Sra. la Virgen de La Encina, 2015, 121.

¹⁰⁵ *Ibíd.*, 121.

¹⁰⁶ *Ibíd.*, 122.

¹⁰⁷ *Ibíd.*, 121.

¹⁰⁸ RIBAO PEREIRA, Montserrat: *La visión literaria de los Caballeros Templarios en El Señor de Bembibre*, de E. Gil y Carrasco, *Revista de Literatura*, enero-junio, vol. LXXVI, n.º 151, págs. 151-170, 2014, 152.

después de la muerte del Rey Sabio. Por una parte tenemos aquí los nobles Juan Núñez y Nuño González de Lara quienes apoyan al infante Juan y actúan contra el rey. Otro enemigo es el infante Enrique que también desobedece al rey y lucha contra Los Lara y el infante Juan.¹⁰⁹ Pues para generar el conflicto novelesco el autor usa estas dos ejes, el primero son las disputas entre los partidarios del rey y sus enemigos, y el otro es la cuestión templaria, donde se enfrentan los templarios representados por Álvaro y Saldaña contra el don Juan y Lemus.¹¹⁰ De verdad aunque los diferentes lados luchaban entre sí y el complicado juego de los pactos públicos es obvio, todos sabían muy bien la situación del Temple:

A pesar de estas disensiones, tanto el monarca como los señores del partido de Lara, estaban acordes en un punto: el odio a los templarios, y, sobre todo, en el deseo de repartirse sus despojos.¹¹¹

La posición militar de los templarios en el Bierzo, según ya dejamos dicho en otro lugar, no podía ser más aventajada. Por el lado de Castilla nada tenían que temer, porque las encomiendas y fortalezas que allí poseían darían demasiado que hacer a las huestes del rey, y en el país, los vasallos de don Alvaro, que por su profesión habían pasado al poder del Temple, eran contrapeso sobrado a las fuerzas del abad de Carracedo y del señor de Arganza. Las suyas propias eran más que bastantes para conservar la posesión de la tierra y cerrar ambas entradas de Galicia con los fuertes de Cornatel y del Valcárcel.¹¹²

¹⁰⁹ RIBAO PEREIRA, Montserrat: *La visión literaria de los Caballeros Templarios en El Señor de Bembibre, de E. Gil y Carrasco*, Revista de Literatura, enero-junio, vol. LXXVI, n.º 151, págs. 151-170, 2014, 155.

¹¹⁰ *Ibíd.*, 155-156.

¹¹¹ GIL Y CARRASCO, Enrique: *El señor de Bembibre*; Madrid: Gil-Blas, 1920, 113.

¹¹² *Ibíd.*, 229.

4. Análisis de la obra

Tras describir la vida de Gil y Carrasco no tan larga, aún así rica y enérgica, me voy a referir ahora finalmente a la parte analítica. Me dedicaré al análisis de la obra en el sentido histórico –cultural, como ya he mencionado antes. Me centro sobre todo en el elemento templario, que forma notable parte de la base histórica, sobre la cual el autor construye la trama novelesca y el eje amoroso de los protagonistas. También me enfocaré al analizar el paisaje, porque el autor realmente usa el paisaje y su descripción para expresar varias consecuencias en su obra. El elemento templario analizaré en ocho capítulos creados por mí: los enemigos, los templarios, sus aliados, los castillos templarios, los símbolos, la ceremonia del ingreso, el concilio de Salamanca, los criados. En cada capítulo, al dedicarme a la descripción y el análisis de sus elementos, añadiré siempre las citas ejemplares de la obra, para que se puedan comprender bien mis intenciones. En cuanto a estas citas, siempre pongo solamente el número de la página entre paréntesis¹¹³, ya que todas las citas, por supuesto, son del mismo libro *El señor de Bembibre*. Al final necesito decir, que no mencionaré aquí todos los personajes de la obra, solo que los que convendrán a mis propósitos para analizar los templarios, pues me enfocaré sobre todo en las personas relacionadas de cualquier modo con el Temple.

4.1. El paisaje

Antes de referirme al tema puramente templario, voy a hablar brevemente sobre el paisaje y su importancia en la obra, ya que Gil y Carrasco es considerado por unos como el primer paisajista del Romanticismo español, y por otros como el único de su tiempo.¹¹⁴ Es obvio que el autor era fuertemente enamorado de su tierra natal y su paisaje, que provocaba en él profundas emociones. Pues sitúa la trama de su novela en la comarca del Bierzo y se dedica a la descripción de los lugares, que según mi opinión solía visitar cada instante, admirando su belleza tanto en el día como en la noche. No es difícil imaginarse a un escritor joven, apasionado por la historia y el paisaje, quien al esconderse bajo un árbol en su sombra, durante un día caluroso, rodeado de la naturaleza y las ruinas de los edificios antiguos, abre su libreta para hundirse profundamente dentro de sus imaginaciones fantásticas poniéndolas en el papel directamente. El autor usa el paisaje bastante para describir los sentimientos o estados

¹¹³ Por ejemplo: (pág. 216)

¹¹⁴ MARTÍNEZ GALÁN, ROSARIO: *El señor de Bembibre. Reflexiones en torno al cromatismo, paisaje y amor de los protagonistas*. Tavira nº3, pág. 19-38, Universidad de Cádiz, 1986, 28.

de ánimo de los personajes en su obra, sobre todo los protagonistas. Así por ejemplo describe con abundancia las situaciones y sentimientos de doña Beatriz, como se puede ver en el caso siguiente:

Era la tarde purísima y templada, y la brisa que discurría perezosamente entre los árboles apenas arrancaba un leve El sol se acercaba al ocaso por entre nubes de vanados matices, y bañaba las colinas cercanas, las copas de los árboles y la severa fábrica del monasterio de una luz cuyas tintas variaban, pero de un tono general siempre suave y apacible. Las tórtolas arrullaban entre los castaños y el murmullo del Cua tenía un no sé qué de vago y adormecido que inclinaba el alma a la meditación. Difícil era mirar sin enternecimiento aquella escena sosegada y melancólica, y el alma de doña Beatriz, tan predispuesta de continuo a esta clase de emociones, se entregaba a ellas con toda el ansia que sienten los corazones llagados. (pág. 94)

A mi entender se puede imaginar bien, que esos estados de ánimo tenía el autor mismo con su carácter frágil, y simplemente quería transmitirlos en su obra para que el lector pudiera sentirlos también o mejor dicho acercarse a sentirlos. Otro buen ejemplo de la conexión del paisaje y el personaje se puede ver, cuando el estado físico de doña Beatriz mejora y el autor lo refleja mediante los cambios en la naturaleza mencionando también uno de los elementos típicos de la naturaleza romántica, el lago:

A pesar de todos los consuelos y seguridades de su padre, la entrada de la benéfica estación y la influencia que aquellos lugares apacibles y pintorescos ejercían en su espíritu, producían poco a poco alguna mejoría en su salud y parecían disminuir su ansiedad y sus temores. El lago había recobrado la verdura de sus contornos y la serenidad de sus aguas; los arbolados de la orilla, de nuevo cubiertos de hoja, servían de amparo a infinidad de ruiseñores, palomas torcaces y tórtolas, que poblaban el aire de cantares y arrullos: los turbios torrentes del invierno se habían convertido en limpios y parleros arroyos; los vientos, templados ya y benignos, traían de los montes los aromas de las jaras y retamas en flor(...). (pág. 315-316)

La presencia del lago en la obra es bien notable ya que autor lo usa en muchas ocasiones:

Y hacia el Poniente, por fin, el lago azul y transparente de Carracedo, harto más extendido que en el día, parecía servir de espejo a los lugares que adornan sus orillas y los montes de suavísimo declive que le encierran. (pág. 87)

Mientras que los estados de ánimo, los sentimientos y la enfermedad de doña Beatriz vienen expresados mediante la descripción del paisaje muchas veces en la obra, el protagonista principal, el templario don Álvaro, también está relacionado con esta admiración hacia la naturaleza, uno de los ejemplos es su encierro en el castillo de don Juan de Lara, donde Álvaro, casi muerto, tiene que esperar como un prisionero y su único contacto con el mundo exterior mantiene mediante la ventana de su cuarto:

Comoquiera, por más que tuviese a menos la queja y se desdeñase de pedir merced, no por eso dejaba de suspirar en el hondo de su pecho por los collados del Boeza y las cordilleras de Noceda, donde tan a menudo solía fatigar al colmillado jabalí, al terrible oso y al corzo volador. Acostumbrado al aire puro de sus nativas praderas y montañas, inclinado por índole natural a vagar sin objeto los días enteros a la orilla de los precipicios, en los valles más escondidos y en las cimas más enriscadas; a ver salir el sol, asomar la luna y amortiguarse con el alba las estrellas, el aire de la prisión se le hacía insoportable y fétido, y su juventud se marchitaba como una planta roída por un gusano oculto. Por la noche veía correr en sueños todos los ríos frescos y murmuradores de su pintoresco país, coronados de fresnos, chopos y mimbreras que se mecían graciosamente al soplo de los vientos apacibles, y allá a lo lejos, una mujer vestida de blanco, unas veces radiante como un meteoro, pálida y triste otras como el crepúsculo de un día lluvioso, cruzaba por entre las arboledas que rodeaban un solitario monasterio. (pág. 183)

También en este caso se pueden claramente ver los típicos elementos románticos, como *el crepúsculo o un solitario monasterio*. Además como ya sabemos, el autor murió en 1846, pero su enfermedad ya se notaba años antes, cuando escribía *El señor de Bemibre*. Por lo tanto me parece más que verosímil la similitud entre su persona, y el personaje de doña Beatriz en su obra, quien también murió por estar enferma. Pues según mi opinión, las expresiones de los estados de ánimo de Beatriz, especialmente antes la muerte, quizás sean los mismos que tenía el autor al luchar con la tuberculosis. Es posible que Gil y Carrasco hiciera identificar a sí mismo con su personaje ficticio, lo que le pudiese ayudar en los momentos duros.

4.2. Los enemigos de los templarios

Al ver el significado clave, que tenía el paisaje para el autor mismo, pasamos ya al dicho elemento templario, empezando con sus enemigos representados en la obra. Los caballeros del Temple siempre contaban con numerosos adversarios ya desde su nacimiento. Este número incrementó especialmente cuando abandonaron Tierra Santa y se establecieron en los reinos europeos incluso los de la península Ibérica. No duró mucho y los templarios empezaron sin querer a ser el blanco de gran odio y aversión en los ojos de varios eclesiásticos, dueños y la gente de todas las capas de sociedad incluso los reyes, sobre todo por poseer inmensa cantidad de bienes, riquezas y tierras, el autor probablemente lo hubiera sabido, como se puede ver en un fragmento de la obra:

A decir verdad, los temores de los monarcas no dejaban de tener su fundamento, porque los caballeros teutónicos acababan de arrojarse sobre Prusia con fuerzas menores i más escaso poder que los Templarios, fundando un estado cuyo esplendor y fuerza han ido aumentándose hasta nuestros días. Su número era indudablemente reducido; pero su espíritu altivo y resuelto, su organización fuerte y compacta, su experiencia en las armas y su temible caballería, contrabalanceaban ventajosamente las fuerzas inertes y pesadas que podía oponerles en aquella época la Europa feudal. (pág. 32)

Por lo tanto a finales del siglo XIII diferentes acusaciones empezaron a surgir hacia los hombres del Temple, entre las más famosas pertenecían la acusación de perder Tierra Santa o de practicar la brujería y los rituales no cristianos. Como ya sabemos, la mayoría de estas acusaciones servía solo como un pretexto para apoderarse de los inmensos bienes de los templarios.

4.2.1. Felipe IV el Hermoso

El hombre que encendió la mayor llama de persecución hacia los templarios, era el rey de Francia Felipe IV, quien aparece mencionado también en la obra. En 1307 fue como el nuevo Papa proclamado Clemente V, quien decidió no confrontarse con el rey francés y trataba de mantener la relación sólida digamos amistosa entre ellos. Sin embargo cuando el mismo año el maestre de los templarios se opuso contra la idea del rey a unir las órdenes del Temple y Hospital bajo una bandera, y Felipe también necesitaba cancelar sus deudas anteriormente contraídas con los banqueros templarios, el rey mandó sus tropas el día trece de octubre para que se apoderasen de los mayores jefes de los templarios en Francia incluso el gran maestre Jacobo de Molay.¹¹⁵ El rey viene representado varias veces en el libro, aquí son los ejemplos que llevan consigo también la verdad histórica:

Para conjurar todos estos riesgos imaginó Felipe el Hermoso, rey de Francia, la medida, política sin duda, de aspirar al maestrazgo general de la orden, que todavía llevaba el nombre de ultramarino; pero el desaire que recibió, junto con la codicia que le inspiró la vista del tesoro del Temple en los días que le dieron amparo contra una conmoción popular, acabó de determinar su alma vengativa a aquella atroz persecución que tiznaré enteramente su memoria. (pág. 32-33)

—Os confieso—contestó don Alvaro — que al ver la tormenta que parece formarse contra vuestra Orden, algunas veces he llegado a dudar de vuestras glorias futuras, y hasta de vuestra existencia.

—Sí—replicó el templario con amargura—; ese es el premio que da Felipe en Francia a los que le salvaron de las garras de un populacho amotinado. (pág. 88)

Obviamente el autor no dudó en representar al rey francés en los colores verdaderos, aunque la trama de su obra está situada especialmente en el reino de León, quería Gil y Carrasco informar a los lectores sobre la situación en Francia, donde los templarios fueron acusados por Felipe IV y por lo tanto intercala en el texto frecuentemente las descripciones del rey francés y de la situación en torno a su persona.

¹¹⁵ HAAG, Michael: *Templáři, fakta a mýtus*, Praha: Sloart, Czech Edition, 2011, 203.

4.2.2. Clemente V

Como ya había sido dicho, el papa representaba la verdadera y suprema autoridad bajo la cuál pertenecía La Orden del Temple. Aunque en el caso de Clemente V, el papa que nunca ha visitado Roma o cualquiera ciudad de Italia y se quedaba solamente en Francia¹¹⁶, eligió en la hora del juicio del Temple a defender los intereses del rey y “guillotinar“ así, aunque no con intención, a los caballeros que en cambio debería proteger.

El Papa podrá disolver nuestra hermandad y esparcirnos por la haz de la tierra, como el pueblo de Israel; pero para condenarnos nos tendrá que oír, y el Temple no irá al suplicio bajo la vara de ninguna potestad temporal como un rebaño de carneros. (pág. 27)

El Papa, que, como único juez de una corporación eclesiástica, debía oponerse a las ilegales invasiones de un poder temporal, no se atrevía a contrariar al rey de Francia, temeroso de ver sujeta a la residencia de un concilio general la vida y memoria de su antecesor Bonifacio, como Felipe con toda vehemencia pretendía. De aquí resultaba que muchas gentes, y en especial los eclesiásticos, que veían -la tibieza con que defendía la cabeza de la Iglesia la causa de los Templarios, se inclinaban a lo peor, como generalmente sucede, y de este modo las viles y monstruosas calumnias de Felipe cada día adquirían más popularidad y consistencia entre una plebe supersticiosa y feroz. (pág. 33)

No obstante, como el papa Clemente IV no acababa de fulminar sus anatemas, ni se atrevía a tomar bajo su protección a aquella tan perseguida caballería, estaban los ánimos en suspenso y con la espada a medio sacar de la vaina. (pág. 113-114)

Igualmente como el rey Felipe IV, también el papa Clemente V está representado en la obra desde el punto de vista más negativo. El autor trató de describir la incapacidad del papa a oponerse al rey que provocó la caída de la Orden. Pues hasta este momento vemos claramente, que Gil y Carrasco mantiene el cierto nivel de la historicidad, según mi opinión lo hace para que el lector se pueda imaginar bien la situación de aquella época y no sea necesario buscar las informaciones históricas en otros libros por ejemplo científicos.

4.2.3. El abad de Carracedo

El monasterio de Carracedo se halla cerca de la ciudad de Bembibre y Ponferrada. Al principio de la obra, el maestre de los templarios en Castilla, Rodrigo Yañéz, envía a su sobrino, don Álvaro Yañéz, el protagonista de todo el argumento, para emprender un viaje al monasterio de Carracedo para pedirle ayuda en ciertos asuntos al abad de este monasterio.

¹¹⁶ HAAG, Michael: *Templáři, fakta a mýtus*, Praha: Slovart, Czech Edition, 2011, 201.

Durante su encuentro el abad muestra varias veces su gran amargura hacia la Orden del Temple, utilizando frecuentes comparaciones e insultos hacia los templarios incluso aconseja a don Álvaro que se parase de ellos. Por el contrario, más adelante en la obra ayuda a don Álvaro en algunas situaciones apretadas, no obstante sus posturas hacia los caballeros templarios cambian durante la obra.

—¿Seríais capaz de cualquier empresa por lograr a doña Beatriz?

—¿Eso dudáis, padre?—contestó el caballero—; sería capaz de todo lo que no me envileciese a sus ojos.

—Pues entonces—añadió el abad—, yo haré desistir a don Alonso de sus ambiciosos planes, con una condición: y es que os habéis de apartar de la alianza de los templarios. (pág. 36)

Al hablar de los templarios, el abad añade:

¿Por qué han seguido los caminos de la perdición y de la soberbia, desviándose de la senda humilde y segura que les señaló nuestro padre común? Por su desenfreno acabamos de perder la Tierra Santa, y ya será preciso pasar el arado sobre aquel alcázar a cuyo abrigo descansaba alegre la cristiandad entera; pero se ha convertido ya en templo de abominación. (pág. 37)

Aunque como he dicho, el abad cambia posteriormente sus ideas y ayuda al protagonista principal don Álvaro, decidí mencionar este personaje aquí ya que el autor revela mediante el abad cierta parte del comportamiento de Iglesia, en este caso los que decidieron creer en las herejías de los templarios y se hicieron sus adversarios pronto.

4.2.4. El conde de Lemus

Don Pedro Fernández de Castro, alias conde de Lemus era un personaje que realmente existió. En el libro desempeña el papel del mal caballero, uno de los hombres más poderosos de Galicia, cuyo temor a la amenaza templaria le forzó a cambiar su política y casarse con doña Beatriz de Ossorio, para que las dinastías de Castro y de Ossorio se uniesen y al mismo tiempo la familia de Yañéz, incluso los templarios, perdiesen la posición dominante en las fronteras de Bierzo y Galicia, donde los templarios poseían algunos importantes castillos. En el libro aparecen muchas representaciones del carácter amargo del conde de Lemus:

La idea sola de pertenecer a un tan mal caballero como el conde Lemus, y de ser el juguete de una villana intriga, la humillaba en términos de arrojar a cualquier violento extremo por apartar de sí semejante mengua. (pág. 54)

El conde era, además capitán muy hábil, y aunque odiado en el país, su liberalidad y desprendimiento, siempre que la ocasión lo requería, le granjeaban la voluntad de la gente de guerra. Su astucia, además, había sabido aprovecharse de la crédula superstición de los montañeses, pintando a los templarios con los más negros colores, y atizando más y más aquel horror secreto con que miraban las artes diabólicas y maravillosas y los ritos impíos a que suponían entregados a los caballeros de la Orden. (pág. 229-230)

El conde de Lemus finalmente muere a manos de comendador de Saldaña, el autor nos presenta aquí una victoria simbólica, donde se enfrentaron por un lado el carácter astuto, malvado y capcioso del conde, quien desde el principio fue guiado por los objetivos políticos, y por otro lado el retrato heroico y franco de un templario. Sin embargo, el conde de Lemus nació en torno al año 1300 y muere en 1342, cuando el Temple ya había sido disuelto más que 30 años. Pues lo que hace el autor aquí se llama un anacronismo, toma un nombre histórico y lo traslada de un tiempo a otro, en este caso del tiempo posterior al anterior.¹¹⁷

4.3. Los templarios

Dejando el elemento de los enemigos templarios, vamos a ver lo principal que son los mismos caballeros de la Orden y su representación en la obra.

4.3.1. Don Rodrigo II Yañez

El maestre Don Rodrigo II Yañez fue el último de los maestros provinciales del Temple en Castilla y en el año 1310 acudió al Concilio de Salamanca¹¹⁸, con los demás caballeros templarios a responder a los cargos, que en la fe les hicieron. Al fin los templarios fueron absueltos y a aunque la fe les mandó alimentarse de sus bienes, los caballeros vivían en la pobreza.¹¹⁹ En la obra aparece el maestre de Castilla desde el principio hasta su fin. Funciona

¹¹⁷ OTTO, JAN: *Ottův naučný slovník: ilustrovaná encyklopaedie obecných vědomostí*, Praha, 1889, 232.

¹¹⁸ *Catálogo de los maestros provinciales de Castilla y León* [Consulta: 25-3-2016]. Disponible en <<http://www.e-torredebabel.com/historia/templarios/catalogo-maestres-templarios.htm>>

¹¹⁹ *Templarios, Disertaciones historicas de Orden y cavalleria* [Consulta: 25-3-2016]. Disponible en https://books.google.cz/books?id=AksqXlmEX8EC&pg=PA232&dq=maestre+templarios+rodrigo+ya%C5%88%C3%A9z&hl=cs&sa=X&redir_esc=y#v=onepage&q=rodrigo%20II%20ya%C5%88%C3%A9z&f=false, pág. 233.

como un duro apoyo de su sobrino y gran representante de la Orden en toda Castilla al mismo tiempo. A pesar de tener varios enemigos, entre los cuáles pertenecen los linajes nobles de Castilla o Galicia, los miembros eclesiásticos u otras órdenes religioso-militares, siempre opta por defender los privilegios de los templarios, sus hermanos y servir fielmente a Dios.

El autor utiliza selecto vocabulario para describir al maestre y su sobrino:

Don Alvaro Yáñez y su tío don Rodrigo, maestre del Temple en Castilla, eran los dos únicos miembros que quedaban de aquella raza ilustre y numerosa; rama seca y estéril el uno, por su edad y sus votos, y vastago el otro lleno de savia y lozanía que prometía larga vida y sazonados frutos. (pág. 12)

Los enemigos de don Rodrigo muestran algunas páginas de su antigua amistad:

Cualidad de las almas bien nacidas es trocar el odio en afición y respeto cuando llega la hora de la desgracia para sus enemigos, y esto cabalmente fué lo que sucedió con el abad y el señor de Arganza, que entonces renovaron los vínculos de antigua amistad con el maestre don Rodrigo. (pág. 288)

La representación del maestre Rodrigo durante la ceremonia de ingreso de su sobrino don Álvaro:

En sus gradas estaba el maestre sentado en una especie de trono rodeado de los comendadores de la Orden, y más abajo, en una especie de semicírculo, se extendían los caballeros profesos, únicos que a esta ceremonia se admitían, y que envueltos en sus mantos blancos parecían otros tantos fantasmas lúgubres y silenciosos. Don Alvaro, en cuya imaginación ardiente y exaltada hacía gran impresión este aparato, atravesó por medio de ellos acompañado de sus dos ancianos padrinos y fué a arrodillarse ante las gradas del trono del maestre. (pág. 203)

Es evidente, que el autor quería establecer en la novela un fuerte elemento, mediante el cual podría reflejar los valores importantes del Temple en la combinación con las características de sus caballeros. Pues para conseguir esta meta nada pareció más conveniente que elegir a una persona que realmente existió, como en este caso don Rodrigo Yáñez.

4.3.2. El comendador de Saldaña

El comendador de Saldaña es uno de los personajes probablemente ficticios, que nunca vivieron. Se trata de un viejo templario que, tras abandonar Tierra Santa, vive sus últimos años en la Península y le ayuda al protagonista don Álvaro no solamente con sus metas personales sino también con el ingreso a la Orden. El comendador alcanza a matar al astuto conde de Lemus, uno de los mayores enemigos de los templarios en la obra. Parece que el

autor quería reflejar en el comendador de Saldaña un tipo del viejo templario, fiel a sus posturas durante toda la vida, con la experiencia ultramar antes de la caída del reino de Jerusalén. Por lo tanto le dedica la descripción detallada mediante la cuál trata de presentar al lector la vida compleja del ese viejo y experimentado caballero.

Esta es la descripción, que aparece en el capítulo X, en la que se puede claramente ver como Carrasco demuestra la admiración por el honesto caballero templario:

El comendador, que, según su inveterada costumbre, estaba en pie al romper el día, viendo un caballero que subía la cuesta y conociéndole cuando ya estuvo más cerca, salió a recibir con un afecto casi paternal a tan ilustre huésped, mirado entre todos los templarios como el apoyo más fuerte de su orden en aquella tierra. Era don Gutierre de Saldaña, hombre ya entrado en días; de regular estatura, pelo y barba como de plata; pero ágil y fuerte en sus movimientos como un mancebo. Su semblante hubiera infundido sólo veneración, a no ser por la inquietud y desasosiego de alma que privaba a aquel noble busto romano del reposo y calma que tan naturales adornos son de la ancianidad. Eran sus ojos vivos y rasgados, de increíble fuerza, y en su frente elevada y espaciosa se pintaban como en un fiel espejo pensamientos semejantes a las nubes tormentosas que coronan las montañas, que unas veces se disipan azotadas del viento y otras veces descargan sobre la atemorizada llanura. Cualquiera al verle hubiera dicho que las pasiones habían ejecutado su estrago en aquel natural, poderoso y enérgico; pero de cuantas habían agitado su juventud, para todos desconocida y enigmática, sólo una había quedado por señora de aquel alma profunda e insondable como un abismo. Esta pasión era el amor a su orden y el deseo de acrecentar su honra y su opulencia, término cuyo logro no encontraba en él diferencia en los caminos. Su vida se había pasado en la Tierra Santa en continuas batallas con los infieles y en medio de los odios de los caballeros de San Juan y de los príncipes que tan fieros golpes dieron al poder de los cristianos en la Siria, y por último había asistido a la ruina de San Juan de Acre y Tolemaida, postrer baluarte de la cruz en aquellas regiones apartadas. Entonces dio la vuelta a España, su patria, herida su alma altiva y rebelde en lo más vivo, pensando en la Tierra Santa que perdían para siempre sus hermanos, y cargado en fin con todos los vicios que legítimamente podían atribuirse a la milicia del Temple. (pág. 83-84)

Dos aspectos son importantes en cuanto a la figura del comendador. Primero el autor usa otra vez el paisaje para la descripción física de un personaje y luego aprovecha la persona del comendador de Saldaña para mencionar un par de famosos acontecimientos históricos: la toma de San Juan de Acre por los moros y luego el abandono de Tierra Santa y el regreso de los templarios a la Península Ibérica. Son de verdad dos hechos históricos muy claves para la historia de la Orden, cuales ya he mencionado en el primer capítulo. En algunos momentos parece el comendador muy similar a don Rodrigo, ya que se trata de un templario viejo, sabio y todavía fiel a su Orden y sus hermanos.

4.3.3. Don Álvaro Yañez

El protagonista principal, sobrino del maestro de los templarios, Álvaro no esconde sus altas simpatías hacia la Orden desde el principio. Es el señor de su fortaleza en Bembibre, la cual se halla cerca de la fortaleza templaria de Ponferrada, donde vive su tío, maestro Rodrigo Yañez. Dos veces fracasa en enlazarse con su amor doña Beatriz, mientras rechaza los consejos desde los diferentes personajes que le recomiendan que no se pacte con los templarios, no obstante finalmente logra entrar en la Orden. Antes de eso lucha contra el don Juan, como el líder de las tropas reales en la batalla de Tordehumos y cae el prisionero de él. Ni don Juan le convence sobre no aliarse con el Temple, Álvaro se comporta como el verdadero caballero, modesto, valiente, fiel a sus posturas y preparado a servir a Dios y el Temple en cada instante. Al fin Álvaro “muere”, abatido por la muerte de doña Beatriz, queda el ser humano, tan sólo frente a su destino como a lo largo de la novela, pero ya sin nombre, sin identidad, anónimo en su vida retirada¹²⁰. Como es el protagonista de la obra, el autor caracteriza su personaje hasta los profundos detalles, me pongo solo algunas de sus descripciones aquí.

Don Alvaro Yañez y su tío don Rodrigo, maestro del Temple en Castilla, eran los dos únicos miembros que quedaban de aquella raza ilustre y numerosa; rama seca y estéril el uno, por su edad y sus votos, y vastago el otro lleno de savia y lozanía que prometía larga vida y sazonados frutos. (pág. 12)

Don Álvaro oponiéndose al abad de Carracedo:

—Cuando vea lo que me decís—respondió don Alvaro con reposada firmeza—, entonces tomaré vuestros consejos. Los templarios serán tal vez altaneros y destemplados, pero es porque la injusticia ha agriado su noble carácter. Ellos responderán ante el soberano pontífice y su inocencia quedará limpia como el sol. (pág. 138)

Aunque Gil y Carrasco eligió como el protagonista principal de su obra a una persona ficticia, acumuló en ella el gran respeto hacia la Orden del Temple y su propia admiración expresó mediante la actuación y los pensamientos de don Álvaro. No temo al decir que uniendo los tres personajes de don Álvaro, el comendador de Saldaña y don Rodrigo obtenemos una compleja visión del concepto del Temple que el autor quería transmitir y expresar mediante su obra.

¹²⁰ RIBAO PEREIRA, Montserrat: *La visión literaria de los Caballeros Templarios en El Señor de Bembibre, de E. Gil y Carrasco*, Revista de Literatura, enero-junio, vol. LXXVI, n.º 151, págs. 151-170, 2014, 168.

4.4. Los aliados

Este apartado va a abarcar sobre todo a los personajes, quienes mantuvieron sus buenas relaciones con los templarios y nunca cultivaron odio o aversión hacia ellos en la obra. Por lo tanto no voy a mencionar aquí los nobles como Don Alonso Ossorio o Juan Núñez de Lara, ya que a pesar de mostrar ciertas simpatías a la Orden en varias ocasiones, todavía mantenían la repugnancia hacia los caballeros del Temple y deseaban su derrota. Lo mismo se puede decir también por ejemplo con el abad de Carracedo, quién tras decir a don Álvaro sus radicales opiniones sobre la torcida Orden, defendía a los caballeros del Cristo durante el concilio en Salamanca.

4.4.1. El rey Dionisio I de Portugal

Los reyes ibéricos Jaime II de Aragón, Dionisio de Portugal y Fernando IV de Castilla no prestaron mucha atención a las acusaciones lanzadas por Felipe IV el Hermoso contra la orden, conque se negaron a resolverlo. La situación cambió, cuando vinieron las confesiones de los templarios (obtenidas bajo las crueles torturas) en París el 22 de noviembre 1307 junto con la orden del papa Clemente V de detener a todos los sirvientes del Temple en los reinos cristianos.¹²¹ El primero de diciembre de 1307 el rey aragonés Jaime II ordenó a las tropas reales detener a los templarios en sus Estados todavía antes de saber de la existencia de las confesiones, lo hizo porque los templarios estaban atrincherándose en sus castillos y constituían así la amenaza.¹²² Al mismo tiempo los reyes de Castilla y Portugal continuaban en su postura neutra hacia la Orden. El maestre de Castilla, Rodrigo Yañez intercedió ante la reina y al final los templarios entregaron sus bienes al rey a cambio de la libertad de movimiento, sin embargo no todos los castillos fueron entregados y la Orden logró conservar dos castillos (de veinte) hasta 1310.¹²³ En abril del dicho año el rey de Castilla Fernando IV decidió finalmente obedecer al papa y dejó convocar a los templarios para que fuesen juzgados en el proceso en Medina del Campo para el diciembre. Junto con el maestre Rodrigo apareció apenas 50 caballeros. En cuanto a Portugal, los templarios allá eran prácticamente

¹²¹ *Caballeros de Cristo: Templarios, Hospitalarios, Teutónicos y demás órdenes militares en la edad media (siglos XI a XVI)*, pág. 316, [Consulta: 25-3-2016]. Disponible en <https://books.google.cz/books?id=xy-k7T4UtFAC&pg=PA316&lpg=PA316&dq=dionisio+de+portugal+templarios&source=bl&ots=e75QIeC28y&sig=soHU9B3ymNNYtQGal5vw1qJx7cY&hl=cs&sa=X&ved=0ahUKEwi-2_vci0fMAhXkCJoKb4jCEQQ6AEIPTAF#v=onepage&q=dionisio%20de%20portugal%20templarios&f=false>

¹²² *Ibíd.*

¹²³ *Ibíd.*

autónomos y estaban bien integrados en la sociedad portuguesa, gozando de la protección del rey Dionisio, que no les molestó.¹²⁴

El rey Dionisio I aparece mencionado también pocas veces en el libro, el autor representó sus verdaderas características en la descripción siguiente:

Centro y corazón de semejantes disposiciones era el rey don Dionisio de Portugal, príncipe el más sabio y prudente que entonces había en la Península, y que bien penetrado de la persecución injusta de semejante religión, no sólo había mandado sus embajadores al Papa para quejarse y protestar de los atropellos y desmanes cometidos, sino que, resuelto a sostenerla en España y Portugal, se había entendido para el caso con el maestre de Castilla y con el teniente de Aragón, y concertado con ellos los medios de conservar ilesa su existencia y, sobre todo, su opinión. Apoyados, pues, en el rey de Portugal, seguros de su inocencia, seguros todavía más de su esfuerzo y pundonor, y ansiosos los unos de venganza y los otros entregados a quiméricos planes, bien podían tener en balanzas la suerte de la España y hacer vacilar a los monarcas de Castilla y Aragón, antes de comenzar la lucha. (pág. 197-198)

4.5. Los castillos templarios

En cualquier libro con la temática medieval suelen aparecer mencionados con abundancia los castillos medievales, como las sedes de diferentes tipos de las autoridades en aquellas épocas. En este libro hay también varios que más vienen señalados como los castillos templarios. Quizás el autor hubiera visitado a todos los castillos mencionados y asombrado por sus ruinas y la historia que llevan consigo, decidió colocarlos en su obra. Bueno es cierto que como mínimo visitó a Ponferrada, un antiguo icono templario del Bierzo hasta nuestros días.

4.5.1. Ponferrada

El nombre Ponferrada pertenece al municipio y la ciudad capital de la comarca de Bierzo en la comunidad Castilla y León. La villa de Ponferrada fue en el año 1178 donada como el lugar estratégico al Temple por el rey Fernando II, para que los caballeros templarios pudieran proteger el Camino de Santiago y los peregrinos. Como solían hacer también en la Tierra Santa.¹²⁵ Al llegar a la villa los caballeros encontraron aquí leves restos de la fortificación romana, sobre la cual los consturyeron macizo castillo formado por las murallas de piedra,

¹²⁴ *Ibíd.*

¹²⁵ HAAG, Michael: *Templáři, fakta a mýtus*, Praha: Slovart, Czech Edition, 2011, 294.

almenaje y doce grandes torres. Aunque la Orden obtuvo el castillo y continuaba como su teniente, en realidad permanecía en el poder del rey hasta que fue donado en 1211 por Alfonso XI.¹²⁶ Pronto después de la construcción del castillo, Ponferrada junto con las regiones vecinas comenzó a crecer gracias a los comerciantes, quienes al cruzar la villa y ayudaron también al aumento de la población en esas zonas.¹²⁷ El castillo se halla sobre el río Sil y domina el barrio histórico de la ciudad. La entrada del castillo está protegida por el puente levadizo y todo el complejo está rodeado por la zanja de agua. Detrás del puente está la doble puerta abovedada con dos torres a sus lados y en el centro del castillo encontramos espacioso patio desde el cuál se puede continuar hacia varias habitaciones, armerías o establos.¹²⁸ En el fondo del patio está grande fortaleza, donde solía vivir el Maestre de Castilla.

En el libro aparece el castillo mencionado muchas veces, se puede ver bien también la capacidad del autor a emplear la bella descripción romántica en un solo edificio:

Se abrió la puerta, cayó en-guida el puente levadizo, y amo y escudero entraron en la plaza de armas. (pág. 23)

Todavía se conserva esta hermosa fortaleza, aunque en el día sólo sea ya el cadáver de su grandeza antigua. Su estructura tiene poco de regular, porque a un fuerte antiguo, de formas macizas y pesadas, se añadió por los templarios un cuerpo de fortificaciones más moderno, en que la solidez y la gallardía corrían parejas;...Ahora ya no queda más del poderío de los templarios que algunos versículos sagrados inscriptoen lápidas, tal cual símbolo de sus ritos y ceremonias y la cruz famosa. (pág. 23)

4.5.2. Cornatel

El castillo de Cornatel también conocido como el castillo de Ulver, encontramos en la comarca de El Bierzo, la provincia de León. Su origen está datado al siglo IX y su función desempeñaba hasta el siglo XVI. Los templarios lograron adquirir este castillo ya antes del año 1228, dado que en una escritura del Cartulario de San Pedro de Montes del año 1228 podemos ver: “Tenente Ulver Freyres del Templo”, pues por lo tanto ese año los templarios ya habrían tenido que poseer el castillo. Según los materiales conservados sabemos, que permanecieron dentro de sus murallas hasta la extinción de la Orden.¹²⁹ Su función primordial se basaba sin dudas en la defensa. Estratégicamente situado sobre el

¹²⁶ COBOS GUERRA, Fernando; José Javier de CASTRO FERNÁNDEZ; Rodrigo CANAL ARRIBAS: *Castros y recintos de la frontera de León en los siglos XII y XIII. Fortificaciones de tapial de cal y canto o mampostería encofrada*, Valladolid, Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo, 2012, 74.

¹²⁷ HAAG, Michael: *Templáři, fakta a mýtus*, Praha: Slovart, Czech Edition, 2011, 295.

¹²⁸ *Ibid.*, 295.

¹²⁹ *Castillo de Cornatel* [Consulta: 25-3-2016]. Disponible en <<http://www.rutasconhistoria.es/loc/castillo-de-cornatel>>.

valle del Sil, podía rechazar cualquier intromisión procedente de los estados gallegos del condado de Lemos.¹³⁰ Como en el caso de Ponferrada, también Cornatel aparece mencionado en la obra frecuentemente, sin embargo nunca viene descrito más detalladamente.

Pero ahora su único deseo era llegar pronto al castillo de Cornatel y hablar con el comendador de Saldaña, su alcalde. (pág. 82)

Los templarios eran dueños de las entradas de Galicia por la parte del puerto de Piedrafita, Valdeorres, con los castillos de Cornatel y del Valcarce. (pág. 114)

Cabalmente por aquellos días visitó el maestre el fuerte de Cornatel para enterarse de sus aprestos y fortalezas,..(pág. 188)

En la obra las funciones como el alcalde y el señor del castillo están unidas en una misma persona y es el comendador de Saldaña, quien ya he caracterizado en el capítulo anterior.

4.5.3. Valcarce

En el libro mencionado como Valcarce aunque su nombre exacto es el castillo de Sarracín, que está ubicado en el municipio de Vega de Valcarce, en El Bierzo occidental. Por su posición estratégica el castillo servía bien para el importante control de Galicia. Su historia está relacionada con los Valcarce, Conde, Gatón, Sarracino Gatón y los Templarios.¹³¹ En cuanto a la posesión templaria del castillo, de verdad no se sabe mucho, pero en vista de las circunstancias de aquella época se supone, que el castillo perteneció al dominio templario. Teniendo en cuenta que la Orden habitaba los castillos más estratégicos como Ponferrada o Cornatel, sería extraño que no se instalara también en Sarracín.¹³² Como los templarios fueron oficialmente eliminados por el rey francés en 1307, en España continuaban defendiendo sus posturas durante los años siguientes. Con su desaparición en la península Ibérica se supone, que Sarracín terminó en las manos de D. García Rodríguez de Valcarce, algo que debió suceder en el entono del 1313.¹³³ En el libro está este castillo mencionado sólo tres veces y por eso presento aquí todas sus apariciones:

¹³⁰ *Ibíd.*

¹³¹ *Castillo de Sarracín* [Consulta: 25-3-2016]. Disponible en <<https://sites.google.com/site/castillosarracin/Home>>.

¹³² *Ibíd.*

¹³³ *Ibíd.*

Los templarios eran dueños de las entradas de Galicia por la parte del puerto de Piedrafita, Valdeorres, con los castillos de Cornatel y del Valcarce. (pág. 114)

Las suyas propias eran más que bastantes para conservar la posesión de la tierra y cerrar ambas entradas de Galicia con los fuertes de Cornatel y del Valcarce (pág. 229)

En la hermosa bailía de Ponferrada se fueron juntando todos los templarios del país, dejando las fortalezas de Corullón, Valcarce y Bembibre en poder de las tropas del señor de Arganza y de algún tercio que había mandado el marqués de Astorga. (pág. 287)

Se puede ver claramente en las primeras dos alusiones, que el autor menciona las entradas a Galicia y las relaciona con los castillos, por cierta parte de etapa histórica dominados por el Temple. Por lo tanto es incuestionable que los templarios en las fronteras con Galicia habitaban los lugares muy estratégicos e importantes para los nobles y las famosas familias incluso el rey mismo.

4.5.4. Corullón

La historia medieval de Corullón, cuál es documentado ya en el siglo X, se une con la existencia de varios núcleos eclesiásticos entre los que podemos destacar por ejemplo el monasterio de Santa Marina de Valverde y las iglesias parroquiales de San Miguel, San Esteban o San Pedro. El castillo cuyos orígenes exactos todavía no conocemos, se halla en la ladera del monte sobre el río Burbia.¹³⁴ Perteneció a los marqueses de Villafranca y antes fue de los Álvarez Osorio y los Valcarce.¹³⁵ Los historiadores y arqueólogos J. M^a Luengo y J. Pastrana ambos suponen la presencia templaria en el castillo, a pesar de que no fue probada como en Ponferrada o Cornatel.¹³⁶ En el libro aparece Corullón mencionado dos veces pues aquí también presento ambas alusiones:

Las fortalezas de Corullón, Ponferrada, Bembibre, dominaban las llanuras más pingües del país, y, por otra parte, si las casas de Yañéz y Ossorio llegaban a enlazarse, sus numerosos vasallos montañeses de las fuentes del Baeza y del Burbia cerrarían gran porción de entradas y desfiladeros y harían casi inexpugnable la posición de la Orden en aquella comarca. (pág. 114)

¹³⁴ *Castillo de Corullón* [Consulta: 25-3-2016]. Disponible en <http://gladius.revistas.csic.es/index.php/gladius/article/view/252/257>> pág. 123.

¹³⁵ *Los castillos de El Bierzo* [Consulta: 25-3-2016]. Disponible en <http://www.saber.es/web/biblioteca/libros/castillos-de-leon/html/t13.htm>>

¹³⁶ *Ibíd.*, 123.

En la hermosa bailía de Ponferrada se fueron juntando todos los templarios del país, dejando las fortalezas de Corullón. Valcarce y Bembibre en poder de las tropas del señor de Arganza y de algún tercio que había mandado el marqués de Astorga. (pág. 287)

4.6. Los símbolos

Vistas las fortalezas templarias del Bierzo, representadas en la obra, se puede ver que Gil y Carrasco quería mencionar los detalles más precisos, incluidos los símbolos típicos de los templarios. Igualmente como cada orden de carácter religioso-militar, también los templarios tenían ancha escala de sus símbolos y signos. Algunos de los más representativos están aludidos en la obra.

4.6.1. La cruz roja

Sin dudas el símbolo más famoso de la Orden del Temple es la cruz roja¹³⁷. Los miembros la tenían en sus mantos, en las banderas, letras y otros documentos. El símbolo de esta cruz les otorgó a los templarios el papa Eugenio III el día 27 de abril de 1146. En cuanto al significado de la cruz, no se sabe exactamente que en realidad representa, una de las teorías más destacadas es el sufrimiento de Jesús durante su muerte en la cruz y el color rojo simboliza su sangre.¹³⁸

En el libro aparece este símbolo mencionado pocas veces, siempre como un parte del manto blanco que los templarios llevaban:

El otro, que por su cuerpo ligeramente encorvado y por la menor soltura de sus movimientos parecía un poco más anciano, era, sin duda, un templario, pues llevaba la cruz encarnada en el manto blanco y en el escudo los dos caballeros montados en un mismo caballo, que eran las armas de la Orden. (pág. 153)

4.6.2. El manto blanco

Este tipo de la ropa¹³⁹ era lo más típico para los templarios y al verlo en la combinación con la cruz roja el hombre siempre se imaginara a un caballero del Temple. El color blanco fue acogido de los cistercienses y simbolizaba la puerza, pobreza y la castidad.¹⁴⁰ Con el paso

¹³⁷ Ver en anexos

¹³⁸ *Struktura, stanovy a symboly templářského řádu* [en línea]. [s. a.]. [Consulta: 25-3-2016]. Disponible en <<http://www.odaha.com/tomas-odaha/religionistika/templari/struktura-stanovy-symboly-templarskeho-radu>>

¹³⁹ Ver en anexos

¹⁴⁰ *Struktura, stanovy a symboly templářského řádu* [Consulta: 25-3-2016]. Disponible en <<http://www.odaha.com/tomas-odaha/religionistika/templari/struktura-stanovy-symboly-templarskeho-radu>>

de tiempo los caballeros empezaron a usar también el manto del color azul, para los sargentos y el marrón para los escuderos, artesanos y capellanes.¹⁴¹

En sus gradas estaba el maestre sentado en una especie de trono rodeado de los comendadores de la Orden, y más abajo, en una especie de semicírculo, se extendían los caballeros profesos, únicos que a esta ceremonia se admitían, y que envueltos en sus mantos blancos parecían otros tantos fantasmas lúgubres y silenciosos. (pág. 203)

4.6.3. El sello

El sello de los templarios es también muy famoso aunque mucha gente no conoce de donde proviene este signo, aunque ya lo ha visto alguna vez. El sello tiene la forma redonda y representa dos caballeros montados en un caballo.¹⁴² Según Haag esta representación significa la fraternidad y la pobreza al mismo tiempo.¹⁴³ Por otro lado Sterneck dice que quizás se pueda tratar de la representación los dos fundadores de la Orden, es decir Hugo de Payns y Godofredo de Saint-Omer. Algunas explicaciones heráldicas modernas también indican, que se pueda tratar de alusión a alguna batalla o acontecimiento famosos.¹⁴⁴ En el libro aparece el sello mencionado solamente una vez:

...pues llevaba la cruz encarnada en el manto blanco y en el escudo los dos caballeros montados en un mismo caballo, que eran las armas de la Orden. A bastante distancia de estos dos personajes caminaban como hasta quince o veinte hombres de armas también con las divisas del Temple. (pág. 153)

4.6.4. El Templo de Salomón

El Templo de Salomón de hecho no se encuentra realmente entre los símbolos de los caballeros templarios, sin embargo está estrechamente relacionado con su origen y aparece a menudo aludido en la obra. El Templo significa el lugar primordial, donde surgió esa orden religioso-militar y tenía para los caballeros tanto valor significativo, que decidieron ponerlo en su nombre entero.

¹⁴¹ *Struktura, stanovy a symboly templářského řádu* [Consulta: 25-3-2016]. Disponible en <<http://www.odaha.com/tomas-odaha/religionistika/templari/struktura-stanovy-symboly-templarskeho-radu>>

¹⁴² Ver en anexos

¹⁴³ HAAG, Michael: *Templáři, fakta a mýtus*, Praha: Slovart, Czech Edition, 2011, 91.

¹⁴⁴ *Struktura, stanovy a symboly templářského řádu* [en línea]. [s. a.]. [Consulta: 25-3-2016]. Disponible en <<http://www.odaha.com/tomas-odaha/religionistika/templari/struktura-stanovy-symboly-templarskeho-radu>>

El autor por primera vez usa en el libro su nombre, cuando explica al lector, quiénes eran los caballeros templarios, empezando así el capítulo IV.

La caballería del templo de Salomón había nacido en el mayor fervor de las cruzadas, y los sacrificios y austeridades que les imponía su regla, dictada por el entusiasmo y celo ardiente de San Bernardo, les habían granjeado el respeto y aplauso universal. (pág. 31)

En otro caso aparece el nombre mencionado durante la representación del ritual del ingreso, cuando un nuevo miembro, el protagonista principal de la obra, decide entrar en la Orden, dado a la mayor influencia desde las parte de su tío, quien es el maestre de los templarios en Castilla:

—Yo, don Salvador Yáñez, señor de Bemibre y de las montañas del Boeza, prometo obediencia ciega al maestre de la orden del Templo de Salomón y a todos los caballeros constituidos en dignidad: castidad perpetua y pobreza absoluta. (pág. 204)

4.7. La ceremonia del ingreso

En la mitad del libro nos encontramos con un trozo de la vida privada del Temple y es el proceso de la ceremonia del ingreso del protagonista don Álvaro, quién finalmente entra en la Orden. La cosa más interesante de toda esa escena es una parte del ritual, donde don Álvaro tiene que escupir y hollar el crucifijo traído por los otros templarios y puesto en el suelo:

Todos guardaron un silencio sepulcral. El comendador pidió entonces que se comenzase el rito, y dos caballeros trajeron un crucifijo de gran altura y toscamente labrado, pero de expresión muy dolorosa en el semblante, y lo tendieron en el suelo. Don Alvaro, conforme a la ceremonia, lo escupió y holló, y luego, alzándolo en el aire los dos caballeros, le dirigió las sacrilegas palabras de los judíos:

—Si eres rey, ¿cómo no bajas de esa cruz? Cubriéronlo al punto con un velo negro y lo retiraron, tras de lo cual dijo el maestre:

—Tu crimen es negro como el infierno, y tu caída como la de los ángeles rebeldes; pero tu Dios te perdonará, y tu sangre correrá en desagravio de su tremenda cólera y justicia. (pág. 204)

Estos impensables delitos contra la doctrina cristiana, como escupir y hollar el crucifijo y Jesús Cristo a la vez, sin duda estarían considerados como una de las mayores

expresiones de la herejía en la Europa medieval. Si tomamos en cuenta la larga lista de todas las herejías y blasfemias, de las cuales los templarios habían sido acusados, nos podemos fijar de que estos dos ejemplos, es decir escupir y hollar la cruz, aparecen también en El acta de acusación de los templarios, que fue elaborada por la curia pontifical: «10. Les ordenaban escupir sobre la cruz; 11. Les hacían patear la cruz».¹⁴⁵ Este es uno de los momentos, donde el autor dejó trabajar más su imaginación y optó por mezclar los hechos históricos con la hipótesis no probada. Según mi opinión lo hizo para enriquecer la “seca” historia con una pizca de lo misterioso. Al empezar la descripción, el autor nos informa de que la ceremonia, como todas las templarias, transcurría en la noche a diferencia de las otras órdenes religioso-militares:

Las profesiones en todas las demás órdenes religiosas se hacían a la luz del sol y públicamente; pero los templarios, sin duda para dar más solemnidad a la suya, la hacían de noche y a puertas cerradas. (pág. 202)

4.8. El concilio de Salamanca

Se puede decir que se trató de uno de los acontecimientos más importantes para los templarios de Castilla y León y Gil y Carrasco lo sabía. El concilio tuvo lugar en Salamanca en 1310, tres años después de la acusación de los templarios por el rey francés. En la obra también los representantes de la Orden asisten al concilio, en este caso hablamos sobre todo del comendador de Saldaña y don Álvaro, con ellos vienen los personajes, anteriormente manteniendo cierta aversión, no obstante durante el concilio cambian de su opinión y creen en la inocencia del Temple, entre ellos pertenecen don Alonso de Ossorio, el criado del don Álvaro, Millán, y por último Cosme Andrade, el soldado que se había enfrentado a los templarios durante una de las batallas y no temió de decir a sus caras todo lo que pensaba:

—Nos sacrificaréis a vuestro ídolo —contestó uno que parecía capitán—, y le pondréis nuestras pieles, que es lo que dicen que hacéis; pero aun os ha de costar caro. En cuanto a venir a haceros guerra, el rey y el conde de Lemus, nuestros naturales señores, lo han dispuesto; y como es servicio a que estamos obligados, por eso hemos venido.

—¿Y quién eres tú que con ese desenfado me hablas, cuando tan cerca tienes tu última hora? ¿Cuál es tu nombre?

—Cosme Andrade - replicó él con firmeza. (pág. 247-248)

¹⁴⁵ *El libro negro de los templarios* [Consulta: 25-3-2016]. Disponible en <https://books.google.cz/books?id=mUpW-QBCKNQC&pg=PA75&lpg=PA75&dq=templarios+escupir+la+cruz,+sodom%C3%ADa&source=bl&ots=oFnME57UtP&sig=hIThtZPqX_AUyMVbGqXyU7lJ5aY&hl=cs&sa=X&ved=0ahUKEwIU_83G4ojMAhWqDpoKHRrqAkkQ6AEIMTAD#v=onepage&q=%20escupir&f=false>, 271-272.

Durante el concilio ya habló del diferente modo el capitán Andrade:

(...)porque a decir verdad, tan presa dejaron mi voluntad con ellas estos buenos caballeros, que cuando oí decir que al cabo los llevaban presos, acordándome de las mentiras del conde de Lemus y temiendo no les sucediese lo que en Francia, me fui corriendo a Ponferrada, y allí dije al comendador que yo le ocultaría en Cabrera y aun le defendería de todo el mundo. Yo no sé si hice bien o mal, pero es seguro que volvería a hacerlo siempre, porque él me salvó la vida dos veces, y como decía mi padre, que de Dios goce: «el que no es agradecido no es bien nacido». (pág. 311)

Al terminar el concilio, los templarios salieron inocentes aunque su mayor juicio habría tenido que venir durante el concilio de Viena ante la ratificación papal años más tarde, el autor menciona este resultado de la inocencia al final del capítulo XXXII:

Vistos, pues, todos los procesos y pensado el asunto maduramente, el concilio declaró, por unanimidad, inocentes a los templarios de todos los cargos que se les imputaban, reservando, sin embargo, la final determinación al sumo pontífice. Con esta sentencia salvaron los templarios el honor de su nombre, única cosa a que podían aspirar en la deshecha borrasca que corrían; pero harto más importante para ellos que sus bienes y su poder. Privados de uno y otro, su posición quedaba incierta y precaria hasta el concilio general, convocado para Viena del Delfinado, donde debía fallarse definitivamente el proceso de toda la Orden, dado que bien pocas esperanzas pudieran guardar, cuando la estrella de su poder, como el Lucifer del profeta, se había caído del cielo. (pág. 311)

Carrasco describe el proceso del concilio en el capítulo XXXII, están presentes todos los tres mayores caballeros de la obra, es decir don Rodrigo, don Álvaro y el comendador de Saldaña. Su mayor oponente que todo el tiempo anhela a demostrar la culpa de los templarios es Aymerico, el inquisidor apostólico, que acompañó a los obispos de Toledo y Santiago al participar en el concilio. Junto con el capitán Andrade también don Juan de Lara muestra su carácter caballeresco e intenta a defender a los templarios ante el inquisidor. Es obvio que el personaje del inquisidor Aymerico es una alusión al inquisidor, que realmente existió y se llamaba Nicolás Aymerich. De verdad Aymerich nació en 1320 (murió en 1399) mientras que Aymerico de Gil y Carrasco aparece en el libro durante el concilio, que tuvo lugar en Salamanca ya en 1310. Este uso del anacronismo es obviamente intencional ya que Gil y Carrasco conoce bien la historia y solamente quería enriquecer la trama de la obra con un personaje famoso. Ese inquisidor de Aragón se hizo famoso por su obra *Directorium Inquisitorium*, en la que describe detalladamente los pasos e instrucciones cuales es necesario seguir durante el interrogatorio inquisitorial creando así un manual para los nuevos inquisidores.¹⁴⁶

¹⁴⁶ CHALUPA. JIŘÍ: *Inkvizice, Stručné dějiny hanebnosti*. Praha, Nakladatelství Aleš Skřivan, 2007, 42.

El concilio aludido en la obra nos prueba otra vez, que el autor intentó durante todo el argumento mantener un cierto nivel de realidad, interponiendo los acontecimientos históricos, aunque con la presencia de los personajes ficticios, y de verdad sea difícil encontrar uno más representativo y unido con los templarios en Castilla y León, que el concilio de Salamanca.

4.9. Los criados

Las distintas miradas hacia la orden del Temple están expresadas en la obra también mediante las opiniones de los criados, que aparecen mencionados a lo largo de la trama de la obra. Este capítulo lleva mucha importancia ya que se pueden ver bien las posturas contrarias del pueblo llano hacia la Orden, en este caso los criados de sus amos.

4.9.1. Millán

Millán es el criado de su amo don Álvaro, es fiel y siempre preparado a defender los intereses de su dueño, el cual, como el templario, es odiado por muchos. Aunque Millán mantiene el gran respeto hacia los templarios y su amo, al principio no vacila en dudar sobre las difamaciones que había oído antes:

Dicen que adoran un gato y le rinden culto como a Dios, que reniegan de Cristo, que cometen mil torpezas, y que por pacto que tienen con el diablo hacen oro, con lo cual están muy ricos; pero todo esto lo dicen mirando a los lados y muy calladito, porque todos tienen más miedo al Temple que al enemigo malo. (pág. 22)

Sin embargo, esto dice todavía al principio, antes de que don Álvaro había entrado en la Orden, subrayando su respeto hacia la Orden con las siguientes palabras:

Pero mi amo, aunque no sea conde, es noble y rico, y lo que es más, sobrino del maestre de los templarios y aliado dela orden. (pág. 8)

4.9.2. Mendo

Mientras Millán es respetuoso y casi admirador del Temple, Mendo representa lo contrario. Sirve como el criado a don Alonso de Ossorio y encarna un buen ejemplo del odio universal hacia los templarios, lo que se puede ver en varios ejemplos en la obra:

—Valientes herejes y hechiceros — exclamó entre dientes Mendo. (pág. 8)

En la situación, cuando un grupo de templarios se acerca hacia las puertas de Arganza, Mendo se refiere a ellos como:

—Has de saber que al meter yo el caballo Reduán por la reja del cercado, de repente se me acercaron dos caballeros, el uno de esos nigrománticos de templarios y el otro no, y preguntándome por doña Beatriz (...) (pág. 158)

Como Mendo es el criado de don Alonso, el señor de Arganza, quien trata de casar su hija con conde de Lemos, uno de los enemigos políticos de los templarios, no es tan cierto, si Mendo acusa a los templarios de herejía, porque él mismo lo cree o porque el Temple representa el gran peligro para el aliado de su amo, es decir conde de Lemus. Yo me identifico con el facto, que el autor simplemente quería expresar dos caras opuestas, en este caso las opiniones sobre los templarios, de la sociedad y para eso eligió como el ejemplo el mundo de los criados.

4.9.3. Martina

Martina es la criada de doña Beatriz, es una muchaha muy lista e inteligente que tiene consecuencia de todo lo que se dice sobre los templarios. Sin embargo, con su lógica averigua, que todas las acusaciones tremendas no se pueden basar en los factos verdaderos:

—¿Sabes lo que digo, Millán? —repuso la muchacha—. Es que debe haber mucha mentira en eso de los templarios, porque cuando se ha entrado en la Orden un señor tan cristiano y principal como tu amo, se me hace muy cuesta arriba creer esas cosas de magia y de herejía que dicen. (pág. 212)

Es importante saber, que el autor trata de reconstruir aquí los diferentes puntos de vista, incluso el modo de pensar del pueblo llano, que surgían en la sociedad medieval siempre al aparecer un elemento controvertido, como por ejemplo las acusaciones del Temple y el afán de ver a los templarios como los herejes.

Conclusiones

Al leer el libro *El señor de Bembibre* enfocándose especialmente en el elemento de lo templario, trato de responder ahora las preguntas de mi investigación, expuestas en la introducción. Los templarios y las referencias hacia su historia son unas de las mayores características de la obra. El tema del Temple sirve no sólo como una notable parte de la base histórica expuesta, sino que también en el caso de la pareja enamorada, el núcleo de la trama, donde uno de los protagonistas está estrechamente unido con la Orden y desde este punto se desarrolla toda la acción. El autor relaciona a los templarios con la situación política a finales del siglo XIII, especializándose en la área de Castilla y León.

En cuanto a la exactitud histórica y la propia imaginación del autor, somos testigos de que Gil y Carrasco usa los datos, los acontecimientos y los lugares históricos para recrear en el lector el sentimiento de aquella época pretérita con todos sus aspectos. Definitivamente de estos aspectos los más importantes se basan en las informaciones verdaderas, aunque en muchos casos, como por ejemplo con los personajes, el autor retuerce alguna vez la realidad a favor de sus necesidades y emplea el anacronismo para manipular el tiempo anterior y el posterior. Otras veces enriquece lo real con lo misterioso o no duda en usar plenamente su fantasía para cubrir el vacío histórico, pero a pesar de eso, toda la novela se basa sobre los hechos firmes y significativos que encontramos fácilmente en la historia.

Al responder la tercera cuestión, es decir la postura del propio autor hacia los templarios, es más que claro que Gil y Carrasco admiraba a la Orden en un gran estilo. Las descripciones de los templarios, su apariencia y comportamiento siempre llevan las marcas de lo noble. El autor funciona aquí como un narrador omnisciente, por eso a pesar de llevar la Orden en un gran respeto, nos revela también los puntos de vista más amargos hasta odiosos, mediante los personajes que deseaban la derrota del Temple o simplemente el pueblo llano, que tiene las propensiones a creer todas las fábulas que se pueden oír en su alrededor. No obstante es obvio que la obra, al lado de su función literaria y artística, denuncia el interés por el tema templario que se notaba ya en la época de Enrique Gil y Carrasco, el autor quién, apasionado por ese tema, logró conectar el elemento templario con sus habilidades del escritor magnífico y creó así una obra romántica maestra, donde el Temple tiene la mayor importancia.

Al fin me gustaría incluir mi opinión personal, creo que la muerte prematura del autor causó, que su obra no adquirió tanta fama de como si Gil y Carrasco hubiera continuado en su vida. Al leer su obra, me parece que fue una persona muy emocional con los profundos

sentimientos cuales necesitaba compartir en sus novelas con los lectores y expresar de este modo sus estados de ánimo actuales. Por lo tanto le gustó combinar como las informaciones históricas, tanto las descripciones precisas del paisaje y no mejor lugar le podía servir bien para la inspiración, que su patria natal, la comarca del Bierzo. Es cierto que Enrique Gil y Carrasco no podía asistir a la presencia templaria en su patria, ya que escribió su libro cinco siglos después de la extinción total de la Orden del Temple, por otra parte ya está claro, que su novela ayuda a mantener el espíritu templario sobreviviente hasta nuestros días. Solamente me queda añadir, que me gustaría abrir un día la puerta de Ponferrada y sentir personalmente este espíritu en el aire.

Resumé

The main goal of this thesis was to find and analyse the elements of the Templar Order in the spanish historic novel called *El señor de Bembibre*, written by Enrique Gil y Carrasco. The investigation was based on establishing three main questions like seek for all the Templar representations in the book, see and compare the historical accuracy and the writer's own fiction and the last one was to analyse the author's point of view on the Temple and try to respond if it's more positive or negative. For the successful way to answer these questions I focused myself on various steps, dividing them in chapters. The first one was about the presentation of a history of Templar knights in general, plus focusing on a zone of the Iberian Peninsula. In the second step I tried to describe the evolution of a historic novel, mainly the spanish one. The third chapter is dedicated to the life of an autor and a short resumé of the work *El señor de Bembibre*. In the fourth chapter I finally start my analytic part of the work specializing on the Templar elements in the book, categorizing and evaluating them.

Bibliografía

COBOS GUERRA, Fernando; José Javier de CASTRO FERNÁNDEZ ; Rodrigo CANAL ARRIBAS: *Castros y recintos de la frontera de León en los siglos XII y XIII. Fortificaciones de tapial de cal y canto o mampostería encofrada*, Valladolid, Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo, 2012.

DEMURGER, ALAIN: *Jakub z Molay, Soumrak templářů*, Praha: Argo, 2011.

FRANZEN, AUGUST: *Malé církevní dějiny*, Praha: České katolické nakladatelství, Zvon, 1995.

GARCÍA GONZÁLES, José Enrique: *Consideraciones sobre la influencia de Walter Scott en la novela histórica española en el siglo XIX*, CAUCE, Revista Internacional de Filología y su Didáctica, n° 28, 2005.

GARCÍA HERRANZ, Ana: *Sobre la novela histórica y su clasificación*, Epos, XXV págs. 301-311, Revista de Filología, 2009.

GIL Y CARRASCO, Enrique: *El señor de Bembibre*; Madrid: Gil-Blas, 1920

HAAG, Michael: *Templáři, fakta a mýtus*, Praha: Slovart, Czech Edition, 2011.

CHALUPA, JIŘÍ: *Inkvizice, Stručné dějiny hanebnosti*. Praha, Nakladatelství Aleš Skřivan, 2007.

LANGA PIZARRO, Mar: *La novela histórica española en la transición y en la democracia*, Anales de literatura española N.17, págs. 107-119, 2004.

LAZCANO, Rafael: *Ensayo bibliográfico de Enrique Gil y Carrasco (1815-1846)*, Basilica Ntra. Sra. la Virgen de La Encina, 117-208, 2015.

MARTÍNEZ GALÁN, ROSARIO: *El señor de Bembibre. Reflexiones en torno al cromantismo, paisaje y amor de los protagonistas*. Tavira n°3, págs. 19-38, Universidad de Cádiz, 1986.

ORTUÑO ARREGUI, Manuel: *Los templarios en la Corona de Aragón*, Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales, Artículo N° 301, 2012.

OTTO, JAN: *Ottův naučný slovník: ilustrovaná encyklopaedie obecných vědomostí*, Praha, 1889.

PEREIRA MARTÍNEZ, Carlos: *Panorámica de la Orden del Temple en la Corona de Galicia-Castilla- León*, A Coruña: Criterios n°6, Fundación IEPS, 2006.

READ, PIERS PAUL: *Templáři*, Brno: BB/art, 2010.

RIBAO PEREIRA, Montserrat: *La visión literaria de los Caballeros Templarios en El Señor de Bembibre, de E. Gil y Carrasco*, Revista de Literatura, enero-junio, vol. LXXVI, n.º 151, págs. 151-170, 2014.

Recursos electrónicos

Caballeros de Cristo: Templarios, Hospitalarios, Teutónicos y demás órdenes militares en la edad media (siglos XI a XVI), pág. 316, [Consulta: 25-3-2016]. Disponible en <https://books.google.cz/books?id=xy-k7T4UtFAC&pg=PA316&lpg=PA316&dq=dionisio+de+portugal+templarios&source=bl&ots=e75QIeC28y&sig=soHU9B3ymNNYtQGAl5vw1qJx7cY&hl=cs&sa=X&ved=0ahUKEwi-2_vciofMAhXkCJoKHb4jCEQQ6AEIPTAF#v=onepage&q=dionisio%20de%20portugal%20templarios&f=false>

Castillo de Cornatel [Consulta: 25-3-2016]. Disponible en <<http://www.rutasconhistoria.es/loc/castillo-de-cornatel>>.

Castillo de Corullón [Consulta: 25-3-2016]. Disponible en <<http://gladius.revistas.csic.es/index.php/gladius/article/view/252/257>>

Castillo de Sarracín [Consulta: 25-3-2016]. Disponible en <<https://sites.google.com/site/castillosarracin/Home>>.

El libro negro de los templarios [Consulta: 25-3-2016]. Disponible en <https://books.google.cz/books?id=mUpW-QBCKNQC&pg=PA75&lpg=PA75&dq=templarios+escupir+la+cruz,+sodom%C3%ADa&source=bl&ots=oFnME57UtP&sig=hIThtZPqX_AUyMVbGqXyU7lJ5aY&hl=cs&sa=X&ved=0ahUKEwiu_83G4ojMAhWqDpoKHRrqAkkQ6AEIMTAD#v=onepage&q=%20escupir&f=false>

Los castillos de El Bierzo [Consulta: 25-3-2016]. Disponible en <<http://www.saber.es/web/biblioteca/libros/castillos-de-leon/html/t13.htm>>

Struktura, stanovy a symboly templářského řádu [Consulta: 25-3-2016]. Disponible en <<http://www.odaha.com/tomas-odaha/religionistika/templari/struktura-stanovy-symboly-templarskeho-radu>>

Templarios, Disertaciones historicas de Orden y cavalleria [Consulta: 25-3-2016]. Disponible en

<https://books.google.cz/books?id=AksqXlmEX8EC&pg=PA232&dq=maestre+templarios+rodrigo+ya%C5%88%C3%A9z&hl=cs&sa=X&redir_esc=y#v=onepage&q=rodrigo%20II%20ya%C5%88%C3%A9z&f=false>

Recursos electrónicos de los anexos

El mapa de El Bierzo: [Consulta: 11-4-2016]. Disponible en <<http://latortugaviajera.es>>

El sello templario: [Consulta: 11-4-2016]. Disponible en <<http://www.historiayarqueologia.com/photo/sello-templario>>

Caballero templario en Tierra Santa: [Consulta: 11-4-2016]. Disponible en <<http://foro.elgrancapitan.org/viewtopic.php?p=742973>>

El castillo de Ponferrada: [Consulta: 11-4-2016]. Disponible en <http://www.spain.info/en/quiere/artes/monumentos/leon/castillo_de_los_templarios.html>

La edición de El señor de Bemibre: [Consulta: 11-4-2016]. Disponible en <<http://librosatenerencuenta.blogspot.com/2013/05/el-senor-de-bembibre-el-senor-de.html>>

La representación de la cruz templaria: [Consulta: 11-4-2016]. Disponible en <<http://casatemplarios.com/categoria-producto/templarios/templarios-pins/>>

La estatua del bronce: [Consulta: 11-4-2016]. Disponible en <<http://www.infobierzo.com/la-obra-de-gil-y-carrasco-da-la-bienvenida-monumental-a-la-villa-de-bembibre/117972/>>

Anexos



El mapa de El Bierzo y los castillos templarios

(mencionados en la obra) señalados



El sello de los templarios



El caballero templario en Tierra Santa vestido en el típico manto blanco



El castillo de Ponferrada



La edición de *El señor de Bembibre*



La estatua del bronce que representa a don Álvaro y doña Beatriz, colocada en bienvenida a Bembibre

La estatua del bronce que representa a



La Representación de la cruz roja templaria

Anotación

- Nombre y apellido del autor: David Friml
- Facultad y departamento: Departamento de Filología Romántica, Facultad de Filosofía y letras
- Título de tesis: El tema de los caballeros templarios en la novela histórica española El Señor de Bemibre
- Supervisor de la tesis: Mgr. Daniel Esparza, Ph.D.
- Número de los signos: 127 732
- Número de las páginas: 63
- Número de la literatura junto con los recursos electrónicos: 31
- Las palabras claves: Templario, Orden, Temple, caballero, castillo, autor, Bierzo, novela histórica, Castilla y León

Annotation

- Name and surname of author: David Friml
- Name of department and faculty: Department of Romance Languages, Philosophical faculty
- Title: The theme of the templar knights in spanish historic novel El Señor de Bembibre
- Co-ordinator: Mgr. Daniel Esparza, Ph.D.
- Number of signs: 127 732
- Number of pages: 63
- Number of the used literature titles and electronic sources: 31
- Keywords: Templar, Order, Temple, knight, castle, author, Bierzo, historic novel, Castile and León